

**Un furibundo ataque de Rodrigo Sánchez de Arévalo contra la elección de Félix V
(1439) durante el Concilio de Basilea.
Edición crítica y traducción española del
*Libellus inuectiuus*¹**

José Manuel Ruiz Vila
(Universidad Complutense de Madrid)

1. Rodrigo Sánchez de Arévalo y el Concilio de Basilea

Que Don Rodrigo había participado al servicio del obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, en el concilio de Basilea (1431-1443) desde el año 1434, se sabe por la propia documentación del concilio (Haller 1896-1926): el 22 de octubre de 1434 se incorporó como miembro de la embajada de Juan II (*pro parte regis Castelle*) en calidad de *in legibus baccalarius*²; el 16 de noviembre de 1436 pasó a formar parte de una comisión; el 10 de marzo de 1438 ocupó la presidencia de la comisión de asuntos generales (Haller 1926: 181) mientras que el lunes 5 de mayo del mismo año fue nombrado custodio de una las llaves del arca donde se guardaban los sellos del Concilio (*Pro clauigero fuit deputatus dominus baccallarius domini Burgensis* [Haller 1926: 214]) y al poco, el 1 de julio, escritor de bulas (*officium scriptorie bullarum* [Haller 1926: 264]). Es más, consta que Arévalo estaba todavía presente en el concilio el 9 de octubre, apenas un mes antes de que los allí reunidos eligieran papa a Amadeo VIII de Saboya con el nombre de Félix V, provocando un nuevo cisma (Haller 1926: 620). Inmediatamente después, Juan II ordenó la retirada de su legación del concilio ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos y, sobre todo, por su fidelidad al depuesto y legítimo papa Eugenio IV, tal y como describe don Rodrigo en uno de sus discursos (López Fonseca & Ruiz Vila 2013: 111). Sin embargo, y por extaño que parezca, en la *Compendiosa historia Hispanica* (4,35), su gran obra histórica, menciona a varios de los integrantes de la legación castellana, pero no se incluye a sí mismo.

A pesar de este aparente deseo de silenciar el dato, Trame (1958: 16) encontró entre sus obras inéditas una mención del propio Arévalo a su presencia en el concilio, en concreto en el *Commentum super bullam Pauli II contra Giorgio Podebrady*³ escrito entre mayo y junio de 1467 y conservado en el ms. Fondo Antico Latino Zanetti, 194 (1957), de la Biblioteca Marciana de Venecia: *Ut concipere potuimus sed et palpavimus, quia presens fuimus apud congregationem Basiliensem quando inter catholicos et bohemos solemniter fuit altercatio et dissensio heresum predictorum* (f. 14).

Pues bien, en el texto que editamos en el presente trabajo hemos encontrado una nueva mención a su presencia en el concilio de Basilea hecha por él mismo, porque, como veremos, sí le interesaba destacar que había sido testigo en primera persona. Pero comencemos por el principio.

Los primeros años del siglo XV estaban resultando bastante agitados para la Iglesia católica. La publicación del decreto *Frequens* por parte del Concilio de Constanza (9 de octubre de 1417) obligaba a los futuros pontífices a convocar un nuevo concilio a los

¹ El presente trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación “Práctica literaria y mitológica en el s.XV en Castilla. Comento y Glossa del Tostado y Defensorium de Cartagena: edición crítica y estudio” (PID2020-114287GB-I00).

² Haller (1900: 233); la primera mención que se tiene de él como *doctor utriusque iuris* es de 1447; cf. Toni (1935: 41).

³ Otra copia de este texto se conserva en Vat. Lat. 11505.

cinco años, más tarde otro a los siete y, por último, uno cada diez años⁴. De conformidad con lo acordado, Martín V, elegido durante el propio Concilio de Constanza una vez depuesto Benedicto XIII, convocó el Concilio de Pavía (23 de abril de 1423), que tuvo que ser trasladado a los dos meses a la ciudad de Siena por la peste. Apenas un año después se disolvió este también y todas las cuestiones quedaron para el siguiente, en Basilea, cuya primera sesión tuvo lugar el 14 de diciembre de 1431, a la que no asistió un solo obispo (Duffy 1998: 130) lo que provocó que el pontífice, Eugenio IV, elegido el 3 de marzo de 1431, disolviera las sesiones el 18 de diciembre al tiempo que transfería las reuniones a Bolonia. Sin embargo, la asamblea de Basilea se volvió a reunir el 15 de febrero de 1432 y afirmó con mayor fuerza aún la potestad del concilio sobre los pontífices, declarando vacante la sede romana el 2 de junio de ese mismo año. Un año más tarde, en febrero de 1433, Eugenio llegó a un acuerdo con el emperador Segismundo por el cual aceptaría como legítimo el concilio de Basilea a condición de que se anularan todas las decisiones tomadas en él. La cosa no prosperó por mucho motivos y Eugenio, harto finalmente, pidió a los príncipes europeos que retiraran sus embajadas de Basilea y declaró de nuevo disuelto el concilio al tiempo que convocaba otro en Ferrara, que se abrió el 8 de enero de 1438 (aunque en 1439 se transfirió a Florencia por la peste), provocando así la existencia de dos concilios simultáneos. En la reunión de Ferrara / Florencia se logró un decreto de unión entre las Iglesias latina y griega (*Letentur caeli et exultet terra*) el 6 de julio de 1439, y aunque el acuerdo fue prácticamente ignorado por las iglesias orientales, Eugenio IV le supo sacar rédito propagadístico.

Mientras tanto, los irreductibles de Basilea depusieron a Eugenio IV el 24 de enero de 1439 (Rendina 1993: 466) al tiempo que elegían a un seglar, el duque Amadeo VIII de Saboya, coronado el 24 de julio de 1440 con el nombre de Félix V. La corona castellana, que había abandonado Basilea, se mantuvo fiel a Eugenio IV y, además, intercedió ante Filippo María, Duque de Milán y Federico III de Habsburgo, emperador del Sacro Imperio Romano desde 1440, que había aceptado la declaración de neutralidad que su antecesor Alberto II había firmado el 17 de marzo de 1438 (Llorca & Villoslada 1987: 327). En este punto volvemos a tener noticias de don Rodrigo, que en 1441, de camino a Florencia, pasó por Milán y en 1442 estuvo al frente de la embajada de Juan II de Castilla para instar al emperador a poner fin a su calculada neutralidad. Arévalo hizo dos brillantes discursos en los que, tras elogiar la fidelidad del monarca castellano al legítimo pontífice, pedía tanto al príncipe italiano como al alemán que no aceptaran las decisiones de Basilea y que siguieran a Eugenio IV como auténtico y único pastor. En el caso de Federico le instaba, además, a poner fin a la declaración de neutralidad alemana, hecho que, finalmente, tuvo lugar el 7 febrero 1447 con la firma en Roma de un concordato en el que se aceptaba el decreto *Frequens* del Concilio de Constanza sobre la obligación de convocar concilios periódicamente.

⁴ *Ordinamus ut amodo generalia concilia celebrentur itaque primum a fine huius concilii in quinquennium immediate sequens, secundum uero a fine immediate sequentis concilii in septennium et deinceps de decennio in decennium pertetuo celebrentur* (Berlín, Staatsbibliothek, Lat. fol. 505. f. 53va; citamos el decreto *Frequens* por la versión que don Rodrigo incluyó en su *Tractatus de neutralitate et suspensione et subtractione obedientie a Romano pontifice*, que se ha transmitido, igual que el *Libellus*, solamente gracias al manuscrito de Berlín).

2. El *Libellus invectivus* de Rodrigo Sánchez de Arévalo y en género de la invectiva

No se conoce en toda la producción editada de don Rodrigo nada parecido a la obra que presentamos aquí. El propio título que el copista le dio a la obra⁵, *Libellus invectiuus*, ciertamente redundante puesto que en época humanística bastaba la mención *libellus* para indicar una invectiva, nos da claras pistas del tono polémico: estamos ante una invectiva en toda regla, un furibundo ataque a su oponente dialéctico, que no hemos podido identificar, más allá de los dos escasos datos que nos ofrece Arévalo: un monje de nacionalidad alemana.

Dentro de la retórica, que Arévalo conocía bien en su calidad de *baccalarius in legibus*, la invectiva o *vituperatio*, que se opone a la *laus* dentro de la *aestimatio*, recae dentro del género demostrativo, como indica la *Rethorica ad Herennium* (1,1,3): *Tria genera sunt causarum quae recipere debet orator: demonstratiuum, deliberatiuum, iudiciale. Demonstratiuum est quod tribuitur in alicuius certae personae laudem uel uituperationem*. Ahora bien, el *Libellus*, además, podría englobarse más concretamente dentro de la invectiva *ad hominem*, que Amossy (2010: 58), recogiendo material del libro *The New Dialectic: Conversational Contexts of Argument* de D. Walton (1998), subdivide en cinco formas distintas y, aunque se refiere especialmente a la oratoria contemporánea, creemos que podría resultar útil para clasificar los ataques del prelado castellano.

El primer tipo recibe el nombre de “abusivo” y representa el ataque directo contra la persona del oponente centrando el objetivo en el carácter y la personalidad en lugar de la confutación de sus argumentos. Se trataría de la invectiva *ad hominem* más obvia donde el elemento del *pathos* o pasión lo domina todo y solo se pretende la aniquilación del adversario por medio del insulto y el desprecio más absoluto. El durísimo ataque de Arévalo encaja perfectamente bajo esta clasificación cuando insinúa que es como una serpiente (*Video te, o leuissime hominum, mordendi auidum, sed potentia torpentem et more serpentum, uirus non posse diffundere* [f. 66va]) o como de perro (*uerum quia importunis latratibus me ad hoc uerbis et litteris excitasti, decreui iuste quidem ac sancte afflicto tibi afflictionem addicere* [f. 66va]). Por si no fuera suficiente añade que es insensato e imprudente (*sed uerum est quod dementiam longo tempore occultare perquam difficile est* [f. 66rb]; *Audeo id asseuerare tecum hanc dementiam ad claustrum duxisti* [f. 67rb]; *itaque hoc uolo tibi suadeas, non illud ingenium est, non eloquium, non doctrina, sed potius audacia et temeritas et tui obliuio ac innata procacitas* [f. 69ra]).

El segundo tipo se denomina “circunstancial” y se basa en la inconsistencia entre los argumentos del oponente y su comportamiento, lo cual invalidaría su discurso. En el caso de Arévalo se reflejaría en la acusación de falsa religiosidad, el monje no es lo que representa: *Crede igitur mihi: nil stulto molestius, nihil monaco aut professo simulato turpius* [f. 66rb]. Lo resume todo con una cita de san Agustín: *Mutasti habitum, non animum* [f. 67vb].

La acusación de interés retorcido o escondido sería la tercera forma, lo cual implicaría que la argumentación del oponente carece de honestidad. En el caso que nos ocupa, según don Rodrigo, los fines del monje son espúreos, pues solo pretende

⁵ Como explicamos más adelante, la fecha de la copia es muy posterior a la redacción de la obra, por lo que desconocemos el título original que Arévalo hubiera podido darle a la misma, si es que lo tuvo, porque bien podría haber sido una epístola sin más.

alcanzar fama y gloria: *Indicasti enim quo animo, qua mente ea scripseris, non quidem ut unitati ecclesie prodesse, sed ut te ipsum uane fame et inanis glorie exhiberes. Vanam, inquam, quia ueram consequi non posses, nam, Alano teste, uere fame illa est gloriosa proprietas ut laudatores sui contemnat, despiciat contentores et rursus famam quis fugiendo consequitur quam perdit in consequendo* [f. 68rb].

En la cuarta forma el oponente se considera apegado de una manera tan rígida y extrema a un planteamiento que su juicio u opinión no merecen nuestra confianza: el monje ha formado parte tantas veces de otras corruptelas religiosas que solo quedaba por ver cómo lo haría en esta ocasión: *Libellasti enim more aduocatorum in publicum pro Amedistis quia, cum ceteras religionis abusiones iamdudum expertas haberes, restabat ut quantam exerceres, itaque de monaco factus est causidicus perfidorum contra ecclesie unitatem* [f. 67ra].

El quinto y último punto recibe la denominación latina de *Tu quoque* o “tú también”, que coloquialmente se conoce en la política española como “y tú más”, consistente en devolver al otro la misma acusación que hemos recibido, pero en grado mayor. Arévalo deja muy claro que su reacción viene condicionada porque el monje ha sido el primero en atacar, no le ha quedado más remedio: *Scio aliqua audies ingrata tibi que non mihi, sed procacitati tue attribues que me ad hoc prouocauit; fateor tamen decuisset mihi tacere* [f. 67ra].

La obra no está dividida en capítulos o secciones aunque, en esencia, tres son sus argumentos fundamentales, además de la propia invectiva que impregna la práctica totalidad del escrito: la defensa de la autoridad del Vicario de Cristo frente al concilio, las pretensiones de los cismáticos de Basilea y la improcedencia de Amadeo de Saboya para ocupar el solio pontificio. Figuran, no obstante, a lo largo de la obra, temas menores como el elogio de la vejez, la preferencia de la bondad frente a la sabiduría, o la defensa del propio Arévalo frente a las acusaciones personales del monje.

Parece ser que todo tiene su origen en una obra que Arévalo habría escrito y que no fue del gusto del claustral. No menciona en ningún momento el título de la obra, aunque se resume su contenido:

Cum enim aliqua legisses scripta mea, que libidini tue minime placerent, illa precipue que inducunt principes huius inclite nationis debere tollere subtractionem obedientie per eos factam a sancta sede apostolica, quam suspensionem uocant, et reintegrandam fore eandem apostolicam sedem et beatissimum papam Eugenium in ea sedendem, in debita sibi a cunctis catholicis reuerentia [f. 68ra].

Es probable que esté aludiendo al *De remediis schismastis* (datado entre 1440 y 1442, pero si esta referencia fuera cierta acotaría la fecha de su composición a 1440), en concreto a su artículo segundo, *De neutralitate et subtractione obedientie a sede apostolica* (“Sobre la neutralidad y el menoscabo de la obediencia a la Sede Apostólica”) que, precisamente, está incluido en el manuscrito de Berlín (f. 31-41v) donde también se conserva la invectiva, como veremos más adelante. A lo largo de los cuatro capítulos de este artículo don Rodrigo ataca con dureza la neutralidad de los alemanes: en el primero afirma que la neutralidad en torno a la Sede Apostólica está condenada y prohibida; en el segundo condena la neutralidad, porque es una forma de ataque a la fe y una invitación a la herejía; en el tercero dice que dicha neutralidad puede provocar un cisma; y en el cuarto asegura que los prelados que la defienden pierden su autoridad sobre los fieles. A esta obra habría contestado el monje alemán en un tono que, a su vez, no habría gustado mucho al prelado castellano provocando su furibunda reacción: *Scriptisti uaga quedam et insipida in hiis altissimis materiis que de*

hac mestissima ecclesie labefactione occurrunt, que impietatem Basiliensium et eorum perfidiam confouere uidentur [f. 67ra].

Arévalo argumenta que las cuestiones que se trararon en Basilea son de una enorme complejidad incluso para los que estuvieron presentes, añadiendo que él, que estuvo en todas las sesiones, apenas ha podido tratar en sus escritos una mínima parte. Y es aquí cuando declara en primera persona su asistencia al Concilio: *Ego uero, qui a primordio omnium rerum hucusque cunctis interfui et per duo continua lustra in hiis uita duxi, uix minimam eorum partem / attinxi* [f. 67rb-67va]. Por tanto, la presencia en las propias sesiones se convierte en un argumento de especial autoridad frente a lo que pueda escribir alguien que no lo ha vivido como él. A continuación entra en materia y se defiende con una vehemencia inusitada de las acusaciones del alemán de no estar preparado para tratar temas de religión, quizás por ser solo *baccalarius in legibus*, de actuar movido por la envidia de su fama y de incitar a los gobernantes a oprimir al clero. En cuanto a las pretensiones de los electores de Basilea, Arévalo se muestra bastante crítico: *De animo autem et zelo illorum, quid opus est multa dicere? Qualis illorum animus fuit, factionis sue exitus clarissime comprobauit* [f. 70ra]. Resuelve el argumento enlazando citas de la Biblia y de los santos padres una tras otra para llegar a la conclusión de que los electores han sucumbido a las riquezas de Amadeo movidos por el rencor no deseando más que romper la unidad de la Iglesia.

La última parte de la invectiva se dedica a la figura de Amadeo VIII, primer duque de Saboya tras su nombramiento por parte del emperador Segismundo el 19 de febrero de 1416 y Señor de Piamonte, título que heredó en 1418 a la muerte de su cuñado. Sin embargo, en 1434, cuando ya había puesto los fundamentos de la casa de Saboya y cansado de la política, decidió abdicar en su hijo Ludovico y retirarse al Château de Ripaille (junto al lago Lemán), donde fundó un priorato de agustiniados que subsistía gracias a su financiación. El primer argumento que expone Arévalo contra tal nombramiento es la falta de preparación, y es que, a pesar de que había tomado los hábitos, no parecía tener demasiada formación teológica: *Quomodo ergo princeps laicus ecclesiam reget?* [f. 70rb]. Y añade que los cánones ya lo había establecido con claridad: *Neminem eligendum fore pontificem nisi quam constet religiose esse uersatum et tritum ecclesiasticis mysteriis* [f. 70va]. La queja no parecía, ni mucho menos, disparatada, ya que en el propio cónclave, según el relato de Eneas Silvio Piccolomini, que estuvo presente y acabó siendo secretario de Amadeo una vez coronado como Félix V, surgieron voces discordantes:

Et quia proximior aliis Amadeus Romano pontificio videbatur, habiti sunt in communi sermones multi de uita et moribus eius. Et alii non esse homini laico cito imponendas manus dicebant, quod uideretur omnibus monstri simile principem seculi ad Romanum pontificium accersiri; quae res nimium ecclesiasticis derogaret uiris, quasi nullum haberent tantae dignitatis idoneum. Alii hominem qui fuerit coniugatus cuique proles esset, ineptum sacerdotio existimabant. Alii Romanum episcopum legisdoctorem esse oportere asseuerabant, multisque litteris praepollentem (Hay & Smith 1967: 242-244).

Piccolomini inserta en su descripción del cónclave un encendido elogio de las virtudes de Amadeo:

Fuit in eius domo summa honestas, summa observantia morum et in saeculari palatio claustralis observabatur religio (...) Contempto namque saeculi fastu omnique pompa mundiali despecta, vocatis secum charissimis amicis in eremum consessit, ubi constructo mirae devotionis et artis monasterio, in seruitium Dei se relegavit (Hay & Smith 1967: 242-244).

Muy distinto es, sin embargo, el retrato que nos ofrece don Rodrigo, si bien es evidente que ambos (que al final de sus días terminaron siendo amigos), están afectos, por diferentes motivos, de una falta total de parcialidad: *Apparebat ad tempus humilis, qui nunc in magnis ambulans, humilitatem persequi intendebat; ouem simplicissimam extra ostendebant, qui lupum rapacem in mente gerebat* [f. 72vb]. Con todo, esta imagen negativa es la que ha pasado a la posteridad a juicio de Llorca & Villoslada (1978: 326): “Porque era riquísimo, porque era príncipe y emparentado con otros soberanos fue elegido papa. Pero tenía el vicio del egoísmo y la avaricia”. Para don Rodrigo todo estaba perfectamente orquestado, desde su renuncia a la vida seglar hasta la elección al solio de Pedro. De su decisión de abdicar afirma que se trató de un engaño oportunista: *Erat etate nostra si ficta atque ad tempus non fuisset, res non tam mira quam ab omnibus laudata mirifice essetque sibi et generi suo sempiterna gloria* [f. 72va]; mientras que de su elección dice que fue la culminación de todo el plan: *Verum, quia fictio diu latere non potest, eo deuentum est ut, quod iam diu mentem conceperat, captate nunc temporis opportunitate, compleret. Itaque in eum conspiratum est ad cathedram Petri indignissime uindicandum* [f. 72vb].

3. Petrarca y las fuentes

Con respecto al uso de las fuentes, el *Libellus inuestiuus* no es una excepción en la producción literaria de Arévalo y responde a las mismas características ya estudiadas en otras obras: la presencia de las fuentes es en ocasiones tan abrumadora que la obra se convierte prácticamente en un centón literario donde resulta difícil reconocer la voz del propio Arévalo. En el *Libellus inuestiuus* hemos recogido citas de 17 autores diferentes más todas las pertenecientes al Antiguo y Nuevo Testamento (10 y 6 respectivamente). Dada la temática de la obra, los autores más citados de forma explícita son san Jerónimo, san Agustín y san Gregorio, además de los textos legales del *Decretum Gratiani* y epístulas de pontífices como León Magno o Pelagio I. Escasa es la presencia de autores clásicos, apenas dos citas de Séneca (*De prouidentia* y *Epistulae morales ad Lucilium*) y una del *De officiis* de Cicerón, puesto que las otras dos veces en las que lo cita el texto pertenece a Petrarca, cuyo nombre, sin embargo, no aparece en toda la obra.

Es esta otra de las características del estilo arevaliano, la ocultación de sus fuentes, hasta el punto de que el lector no avezado no podrá discernir nunca qué parte pertenece al obispo castellano y qué parte está tomada prestada. En esta ocasión hemos conseguido localizar fragmentos de la obra latina de Petrarca hasta en 13 ocasiones, convirtiéndose así, por tanto, en el autor más utilizado como fuente, pero, al mismo tiempo, menos citado. Ya teníamos conocimiento de la presencia de Petrarca en la obra de Arévalo por dos textos, aunque ambos muy posteriores al *Libellus*, la epístola al conde de Everso (González Rolán, Baños Baños, López Fonseca & Ruiz Vila 2016), encarcelado en Castel Sant'Angelo (ca. 1465) mientras don Rodrigo ejercía como alcaide, y el *Speculum uite humane* (Ruiz Vila 2012), su gran obra de filosofía moral (1468). En ambos casos la obra petrarquesca citada, unas veces de forma explícita, pero otras muchas no, era la misma, el *De remediis utriusque fortune* que parecía especialmente adecuada vista la temática, puesto que ambas obras de Arévalo son, a su manera, tratados consolatorios.

Con todo, la importancia del *Libellus* es doble: por un lado se trataría de la primera obra en la que Arévalo cita a Petrarca⁶ y, por otro, sería la primera vez, y única (que sepamos), que cita dos invectivas de Petrarca, la *Inuectiua contra medicum* (6 referencias, 1 del libro I y 5 del libro II) y la *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis* (7). La primera de ellas fue consecuencia y resultado de una correspondencia epistolar entre el propio Petrarca, el papa Clemente VI y uno de sus médicos. Al parecer, cuando el pontífice enfermó, Petrarca le envió una carta (*Seniles* 16,3) en la que le exhortaba a confiar en un solo médico, en lugar de la caterva que le rodeaba. El contenido de la carta no fue bien comprendido y el papa le pidió una epístola más formal, deseo al que dio cumplimiento el autor de Arezzo (*Familiares* 5,19). Sin embargo, este texto provocó que uno de los médicos, furibundo, escribiera a Petrarca, quien, a su vez, respondió con un texto que se convirtió en la primera invectiva. Nuevamente el médico contestó, a lo que Petrarca no se quedó callado, dando origen, con su respuesta, a las cuatro partes que conforman esta invectiva (Marsh 2003: VIII). Por otra parte, Petrarca escribió la otra invectiva en 1355 contra Jean de Caraman, cardenal de la Iglesia Católica desde 1342, destacado diplomático y asesor de la corte papal de Aviñón para atacar su arrogancia y su escasa virtud argumentando que el prelado era esclavo de su posición, mientras que él era disfrutaba de su libertad en la ciudad de Milán (Marsh 2003: IX).

La forma en la que Arévalo ha utilizado los textos es la misma que más tarde utilizará en otras obras y que ya ha sido estudiada⁷: tomar su fuente y sobre ella elaborar un párrafo más extenso parafraseando unas veces y respetando el texto tal cual en otras hasta obtener como resultado una argumentación que, a priori, parecería completamente suya; baste a modo de ejemplo este texto en el que hemos marcado en **negrita** las similitudes y adaptaciones:

Scio quippe hec audiendo proficies et, aut incipies **boni ingenii puer esse**, aut nunc **senex** addisces quam **consultius tacuisses**. Nam, ut pla | ne uideo, in claustro silentium obseruasti, idque si egisses, primo **philosophum te comprobasses**, demum **ignorantiam** et maliuolam mentem quam garriendo pandisti, **tacendo uelasses**. **Silendo** enim ea ipsa **latere poterant, loquendo minime possunt** [*Libellus* f. 66va-b]

Boni ingenii puer eris. Imo uero, stulte senex et ignare, multo consultius tacuisses, non ut ideo philosophum te probares, sed ut ignorantiam saltem tuam silentio uelares. Tacendo enim latere poteras, loquendo non potes. [*Invectiva contra medicum* 2,3-5]⁸

No obstante, en muchas otras ocasiones, el texto de la fuente aparece prácticamente tal cual, y se aprovecha, además, para introducir citas indirectas:

Fortasse nondum legisti quod scriptum est: **“Stultus si tacuerit, sapiens reputabitur et, si compresserit labia sua, intelligens”**.

Credo non legeras quod scriptum est: “Stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur; et si compresserit labia sua, intelligens” [*Invectiva contra medicum*]

⁶ De hecho, es solo su tercera obra en orden cronológico (la cuarta si se acepta que escribió antes el *De remediis schismatis*) y se sabe que en las dos anteriores no había citado a Petrarca (Ruiz Vila 2022).

⁷ El último caso ha sido la edición de Mazzanti (2020).

⁸ Citamos el texto latino de Petrarca por la edición de F. Bausi (2005).

2,7].

E incluso en dos ocasiones atribuye a Cicerón citas que corresponden a las *Invectivas* del aretino, sin que este hubiera mencionado que fueran del arpinate:

Dicam igitur, ut Cicero aiebat in Sallustium: **“Iniquum inter nos certamen institui: ubi me percutias habeo, ubi te percutiam non habes”** [Libellus f. 67ra] Iniquum, fateor, inter nos certamen instituitur: ubi me percutias habeo, ubi te repercutiam non habes [*Invectiva contra medicum* 1,2].

Nam sepe casu aliquo, ut inquit Cicero: **“Vidit stultus unus quod multi non uident”** [Libellus f. 67ra] Sepe casu aliquo uidit stultus unus, quod multi non uiderant sapientes [*Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis* 34].

Además de las citas indirectas, el recurso al texto de Petrarca tiene como finalidad, por un lado, la introducción de reflexiones y expresiones grandilocuentes que adornen su discurso:

- *Audi preterea quid cogito: nec tu ista prima etate, quamquam ut audio, singulari quadam temeritate nunquam carueris, ausus esses proferre, etiam si in anima habuisses. Solet enim illa etas adolescentie uerecunda esse* [f. 66vb] (=Inuectiua contra medicum 2,147).
- *Iniquum inter nos certamen institui: ubi me percutias habeo, ubi te percutiam non habes* [f. 67ra] (=Inuectiua contra medicum 1,2).
- *Nitar ergo, cum nondum plena sit etas, semper discere ut obiectum crimen studendo diluam* [f. 68rb] (=Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis, 39).

Y, por otro, la introducción de datos históricos de la Antigüedad, especialmente los protagonizados por personajes griegos:

- *Bene Socrates, cum decorum adolescentem tacitum uidisset, «Loquere», inquit, «ut te uideam», non tam in uultu putabat uideri hominem, quam in uerbis* [f. 66vb] (=Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis, 40-42).
- *Multa in senectute didicerunt multi (...) Didicit in senio Solon, didicit Socrates, didicit Plato, didicit ad extremum Cato, qui quo senior, eo sitientior literarum fuit. Quid me prohibet horum vestigiis insistere, gressu licet impari, desiderio tamen pari?* [f. 67vb] (=Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis, 40-42).

4. Datación

Es frecuente fechar las obras de Arévalo gracias a la mención de los cargos con los que las firma, pero en ocasiones eso solo nos indica la fecha en la que ha sido copiado el manuscrito: es nuestro caso. En la intitulación se le menciona como obispo de Oviedo, cargo que ocupó de 1457 a 1465, pero no parece plausible como marco temporal de nuestro opúsculo, primero, porque tal y como está escrita es obvio que está tratando acontecimientos muy recientes y, mucho más elocuente aún, no describe ningún dato que vaya más allá de la elección de Amadeo como papa, que tuvo lugar el 5 de noviembre de 1439. Está claro que en el momento de la redacción de esta obra Arévalo no sabía que Félix V estaría en la silla del Pescador hasta su abdicación el 15 de abril de

1449 o que los de Basilea celebrarían su última sesión el 16 de mayo de 1443. Además, como hemos visto, afirma que ha estado presente en todas las sesiones “hasta ahora”, lo que redundaría en que la obra fue escrita poco después de la elección a principios de noviembre de 1439, porque la última participación en el concilio de la que se tiene constancia fue la del 9 de octubre de ese mismo año (Laboa 1973: 36) o, quizás, después del 25 de julio de 1440, día de la coronación del nuevo papa.

5. Transmisión manuscrita

El texto del *Libellus invectivus* se ha transmitido, que sepamos, en un único manuscrito conservado en Berlín. Su descripción completa aparece por primera vez en la edición de los *Discursos* de Rodrigo Sánchez de Arévalo (López Fonseca & Ruiz Vila 2013: 29-31), donde se ponía de relieve que este códice incluye una versión del *De remediis schismatis* [f. 13-51v] que hasta ese momento se creía conservado únicamente en el Vat. Lat. 4002, y el fragmento del discurso *Ad sacrum collegium cardinalium* [f. 92], cuya presencia en este códice era igualmente desconocida. Mencionaremos aquí solamente las obras que nos interesan para el presente trabajo y remitimos a la edición de los discursos para su descripción completa:

B = Berlín, Staatsbibliothek, Stiftung Preussischer Kulturbesitz, ms. Manuscripta Latina Lat. fol. 505. Códice cartáceo del siglo XV, mutilado (faltan los 12 primeros folios así como el último); incluye paginación moderna cuyo número 1 coincide con el XIII antiguo; escrito a doble columna de 32 líneas cada una. Letra humanística.

1. [*De remediis schismatis*]. *Primus articulus de potestate pape*, f. 13-31; *Secundus articulus de neutralitate et subtractione obedientie a sede apostolica in quo sunt quattuor capitula*, f. 31-51v; [comienza en el f. 13; incipit: *actibus apostolorum apostoli habuerunt quatuor concilia...*];
2. *Tractatus ad Nicolaum V in quo agitur de neutralitate et suspensione et subtractione obedientie a Romano pontifice occasione scismatis supervenientis*, f. 53-78;
3. *Libellus quidam invectivus contra quendam religiosum laudantem electionem aut verius profanationem factam de persona Amidei ubi multa continentur contra predictas novitates factas*, f. 78v-86.

El texto latino en términos generales no presenta graves problemas; aun así, ha sido corregido por una segunda mano en cuatro ocasiones, modificaciones que no siempre hemos aceptado, en un caso por parecer una glosa innecesaria al texto: *illa precipue que inducunt pricipes huius inclite <Germanie> nationis debere tollere subtractionem obedientie* [f. 68ra] y en otro por convertir en interrogativa una oración que no lo es: *peribit<ne> gladius regis, hoc presertim tempore, quo retia Petri mali corrumpunt pisces, et unitatem libidine rumpunt* [69vb]. Por el contrario, sí nos han parecido pertinentes las otras dos correcciones y, en consecuencia, las hemos incorporado a nuestro texto: *Quo quid conatu nihil <magis> temerarium, nihilque execrabilius agere potuisses* [67rb] y *Sicut scire prodesse et uelle charitas est, sic <ne> scire prodesse et uelle cupiditatis et superbie est* [73ra].

Otras intervenciones en el texto tienen que ver con las citas. Aunque lo más correcto filológicamente sería respetar el texto transmitido por el códice en la medida en que reflejaría la forma en la que el texto citado circularía en ese momento, en nuestro caso dichas lecturas no ofrecen sentido y parecen más bien errores del copista de nuestro

códice, razón por la que hemos recuperado el texto original, que en estos dos casos, es de Petrarca: *dum quid sibi deesse senectus cuncta circunspicit* frente a la cita original: *dum quid sibi deesse senectus cauta circunspicit* [68rb] o, sencillamente un error: *Didicit in senio Solon, didicit Plato, didicit ad extremum uite sue Cato* [68rb] frente a *Salon* del códice, o *ut quoniam a uirtute uir dicitur* [68va] frente a *didicitur*. Por la misma razón hemos corregido también el texto de una cita de la *Glossa ordinaria*: *ut inquit Gregorius: Praua intentio semel captos tanto delectabiliter tenet quanto quod libuint <non> licet* y del libro de los Números: *Abiram* en lugar de *Abyron* del manuscrito.

Asimismo, hemos llevado a cabo correcciones menores que afectaban a la ortografía, en algunos casos de nombres propios, algo habitual en los códices medievales:

- *eripiet* : *erripiet* [69ra]
- *Anacharsis* : *Anatharsis* [69rb]
- *Ammonio* : *Annonio* [73rb]

Por último, hemos corregido *secundam aurem* en *secundum aurem* [73rb] por ser una clarísima *lectio facilior*. Parece obvio que se trata de la preposición *secundum*, que indica extensión en el espacio y está muy bien atestiguada en latín clásico: cf. *secundum flumen* (Caes., *B.G.* 2,18) o la propia expresión *secundum aurem* en Cic., *fam.* 4,12,2.

En la transcripción del texto hemos respetado la monoptongación de *ae* y *oe* en *e* por ser catacterística del latín humanístico.

Obras citadas

- Amossy, R. “L’argomento *ad hominem*: riflessioni sulle funzioni della violenza verbale”. *Altre Modernità. Saggi* 3 (2010): 56-69.
- Bausi, F. (ed.) *Francesco Petrarca. Invecive contra medicum. Inveciva contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*. Florencia: Casa Editrice Le Lettere, 2005.
- Duffy, E. *Santos y pecadores. Una historia de los papas*. Madrid: PPU, 1998.
- González Rolán, T., Baños Baños, J.M., López Fonseca, A. & Ruiz Vila, J.M. (eds.) *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Epistolario completo*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2016.
- Haller, J. (ed.) *Concilium Basiliense. Studien und Quellen zur Geschichte des Concils von Basel*. Basilea, 1896-1936.
- Hay, D. & Smith, W.K. (eds.) *Aeneas Sylvius Piccolominus (Pius II). De gestis Concilii Basiliensis Comentariorum libri II*. Oxford: Oxford University Press, 1967.
- Kirram, V. & Maggi, A. (ed.) *Petrarch. A critical guide to the complete works*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009. 255-262.
- Laboa, J.M. *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant’Angelo*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1973.
- López Fonseca, A. & Ruiz Vila, J.M. (ed.) *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Discursos al servicio de la corona de Castilla*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2013.
- Llorca, B. & Villoslada, R.C. *Historia de la Iglesia Católica. III. Edad Nueva*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1987.
- Marsh, D. (ed.) *Francesco Petrarca. Invecives*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 2003.
- Mazzanti, G. (ed.) *Un imperatore musulmano. Il Liber de sceleribus et infelicitate perfidi Turchi ac de spurcitia et feditate gentis et secte sue (1467/1468) di Rodrigo Sánchez de Arévalo*. Bolonia: Bononia University Press, 2020.
- Rendina, C. *I papi. Storia e segreti*. Milán: Newton Compton Editore, 1983.
- Ruiz Vila, J.M. (ed.) *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Espejo de la vida humana*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2012.
- Ruiz Vila, J.M. “Rodrigo Sánchez de Arévalo”. En M^aL. Cuesta Torre (dir. ed.), *Diccionario de autores literarios de Castilla y León (base de datos en línea)*. León, 2022. DOI: <https://doi.org/10.18002/dalcy1/v0i43en>
- Toni, T. “Don Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470. Su personalidad y actividades. El tratado De pace et bello”. *Anuario de Historia de Derecho Español* 12 (1035): 97-360.
- Trame, R. *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Spanish Diplomat and Champion of the Papacy*. Washington: The Catholic University of America Press, 1958.
- Walton, D. *The New Dialectic: Conversational Contexts of Argument*. Toronto: University of Toronto Press, 1998.

Libellus quidam inuectiuus eiusdem Roderici, episcopi Ouentensis, contra [66va]
quendam religiosum laudantem electionem, aut uerius profanationem, factam de
persona Amidei, ubi multa continentur contra predictas nouitates et factiones.

Video te, o leuissime hominum, mordendi audum, sed potentia torpentem et 1
more serpentum, uirus non posse diffundere. Incipis nunc dolosa me lingua
decerpere cum causam tuam, dicam uerius passionem tuam, passim omni iure
damnatam iri conspicis, ad instar calumniantium litigatorum qui, cum se uictos
5 conspiciunt, contumeliis prosiliunt in uictores. Qua de re suadent mihi plurimi
indulgendum esse tibi; uerum quia importunis latratibus me ad hoc uerbis et
litteris excitasti, decreui iuste quidem ac sancte afflicto tibi afflictionem addicere.
Scio quippe hec audiendo proficies et, aut incipies boni ingenii puer esse, aut nunc
senex addisces quam consultius tacuisses. Nam, ut pla]ne uideo, in claustro [66vb]
10 silentium obseruasti, idque si egisses, primo philosophum te comprobasses,
demum ignorantiam et maliuolam mentem quam garriendo pandisti, tacendo
uelasses. Silendo enim ea ipsa latere poterant, loquendo minime possunt. Est enim
uox hominum signum eorum que sunt in anima. Itaque, ut ego puto, sanctius tibi
fuisset linguam tuam cohibere quam fedam pectoris tui cellulam omnibus aperire,
15 sed uerum est quod dementiam longo tempore occultare perquam difficile est.
Fortasse nondum legisti quod scriptum est: *Stultus si tacuerit, sapiens reputabitur
et, si compresserit labia sua, intelligens*. Hinc Socrates cum adolescentem tacitum
uidisset: “Loquere”, inquit, “ut te uideam”, non tam in uultu putans hominem
uideri quam uerbis. Audi preterea quid cogito: nec tu ista prima etate, quamquam
20 ut audio, singulari quadam temeritate nunquam carueris, ausus esses proferre,
etiam si in anima habuisses. Solet enim illa etas adolescentie uerecunda esse. Sed
nec sacra tua religio id permisisset, cuius sancti et deuotissimi uiri, aliis non istis
uersantur studiis. Crede igitur mihi: nil stulto molestius, nihil monaco aut professo
simulato turpius. Primo enim stultitia quedam puerilis | superest; alteri autem [67ra]
25 religiosa accedit auctoritas que homines falso plerumque decipit. Dicam igitur, ut
Cicero aiebat in Sallustium: *Iniquum inter nos certamen institui: ubi me percutias
habeo, ubi te percutiam non habes*. Quid enim habet qui apostolicam sedem caput
non habet, igitur fidem non habet. Vis enim mecum contendere, non de opibus,
non beneficiis, sed de Christi uicarii auctoritate, uerius de catholica fide, quarum
30 rerum egenum atque inopem et emulum te apertissime demonstras. Quia tamen
agis ad id, quod nunquam sponte descendi, loqui aliquid necesse est. Scio aliqua
audies ingrata tibi que non mihi, sed procacitati tue attribues que me ad hoc

1,8 boni...12 possunt] Cf. Petrarca, *Inuectiua contra medicum* 2,3-5: *Boni ingenii puer eris. Imo uero, stulte senex et ignare, multo consultius tacuisses, non ut ideo philosophum te probares, sed ut ignorantiam saltem tuam silentio uelares. Tacendo enim latere poteras, loquendo non potes.*
16 Fortasse...17 intelligens] Cf. Petrarca, *Inuectiua contra medicum* 2,7: *Credo non legeras quod scriptum est: «Stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur; et si compresserit labia sua, intelligens».* | **Stultus...17 intelligens]** Prou. 17,28. **17 Hinc...19 uerbis]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra medicum* 2,8-9: *Bene Socrates, cum decorum adolescentem tacitum uidisset, «Loquere», inquit, «ut te uideam», non tam in uultu putabat uideri hominem, quam in uerbis.*
19 nec...21 esse] Cf. Petrarca, *Inuectiua contra medicum* 2,147: *Nunquam tu prima etate, quanquam semper temeritate notabili fueris, ausus fuisses garrere ista tam stolidie, etsi in animo habuisses: solet enim adolescentie familiaris esse uerecundia.* **24 Primo...25 auctoritas]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra medicum* 2,148: *Crede igitur mihi, nil stulto turpique sene molestius, cui et stultitia puerilis superest et senilis accessisse uidetur auctoritas.* **25 Dicam...27 habes]** *Non apud Cic.; cf. Petrarca, Inuectiua contra medicum* 1,2: *Iniquum, fateor, inter nos certamen instituitur: ubi me percutias habeo, ubi te repercutiam non habes.*

Breve invectiva del mismo Rodrigo, obispo de Oviedo, contra un religioso que celebra la elección, o mejor dicho sacrilegio, de la persona de Amadeo, en la que se presentan multitud de argumentos contra los últimos sucesos mencionados y los separatistas.

Veo que tú, el hombre más superficial del mundo, has sido incapaz de difundir tu veneno como una serpiente, a pesar de tus ganas de morder, porque no tienes fuerza para ello. Cuando caes en la cuenta de que van a rechazar por completo y de pleno derecho tu causa, por no decir enajenación, comienzas a atacarme con tu pérfida lengua, exactamente igual que hacen los falsos acusadores que, viéndose vencidos, se deshacen en ultrajes contra los vencedores. Por ello muchos han intentado convencerme de que debo perdonarte, pero como me has incitado a ello con tus escritos, que no son más que ladridos inoportunos, he decidido que lo justo y conveniente es añadir más desazón a la que ya sientes. Tengo claro que oír esto te va a beneficiar: o empiezas a ser un joven con sentido común o ahora, ya mayor, comprendes que habría sido más prudente estar callado. Y es que, según veo con toda claridad, has respetado el voto de silencio en el claustro y, en caso de haber continuado así, en primer lugar, demostrarías que eres un filósofo y, en segundo, habrías ocultado con tu silencio la ignorancia y mala intención de las que has hecho gala con tu charlatanería. Callándote podías haberlas ocultado, pero hablando es imposible. La palabra humana es la imagen del interior de nuestra alma. Así pues, me parece, te habría convenido más cohibir tu lengua que exhibir delante de todos la fealdad de tu interior, pero no es menos cierto que es difícilísimo ocultar la insensatez por mucho tiempo. Quizás no has leído aún que está escrito: *Necio callado pasa por sabio, por inteligente quien no abre la boca*. Por eso Sócrates, un día que vio a un chico que estaba callado le dijo: “Habla para que pueda verte”, convencido de que se es más hombre por las palabras que por el aspecto. Escucha, además, lo que pienso: ni siquiera en tus años jóvenes, aunque, según oigo, nunca careciste de una temeridad peculiar, te habrías atrevido a proferir semejantes palabras, incluso aunque hubieras tenido la intención. El pudor suele acompañar a la adolescencia, pero tampoco tu sagrada devoción te lo habría permitido, cuyos santos y devotos varones se dedican a otros afanes. Créeme: no hay nada más impertinente que un tonto ni nada más vergonzoso que un monje o un religioso falso. Al primero le queda la tontería propia de los niños, al segundo se le atribuye una autoridad religiosa con la que suele engañar a la gente. Repetiré, entonces, lo que le dijo Cicerón a Salustio: *He emprendido un combate desigual entre nosotros: yo tengo donde tú puedes golpearme, pero tú no tienes donde yo pueda devolverte el golpe*. ¿Qué tiene quien no tiene a la Sede Apostólica como cabeza de la Iglesia? Fe desde luego que no. Quieres discutir conmigo, pero no sobre sus riquezas o sobre sus prebendas, sino sobre la autoridad del vicario de Jesucristo, o mejor aún sobre la fe católica, temas sobre los que claramente te faltan argumentos y recursos y no tienes ideas propias. Sin embargo, como me llevas a un terreno al que nunca bajo por voluntad propia, es necesario que te diga algo. Sé que vas a escuchar palabras que no te agradan, pero

prouocauit; fateor tamen decuisset mihi tacere. Scio enim scriptum esse: *Ne respondeas stulto secundum stultitiam suam ne similis efficiaris ei*. Occurrit tamen
 35 quia sapiens cum hoc dixisset, adiunxit: *Respondeas stulto secundum stultitiam suam ne sibi sapiens uideatur*. Primum enim me tacitum tenuit, secundum cogit ut loquerer. Scripsisti uaga quedam et insipida in hiis altissimis materiis que de hac mestissima ecclesie labefactione occurrunt, que impietatem Basiliensium et eorum perfidiam confouere uidentur. Quo quid conatu | nihil <magis> temerarium, [67rb]
 40 nihilque execrabilius agere potuisses. Non quidem ut tanti pretii dicta tua sint ut nocere possunt, sed quia ex illis mentis tue crudelis conceptus exprimitur. Quis enim, oro, tu es, qui minus doctus quam hiis rebus tritus, os in celum, quinimmo supra celum, ponere attentasti? Vidi ego multos uiros quidem doctissimos et longa in earundem rerum pertractatione uersatos tacuisse, tum propter earundem rerum
 45 magnitudinem, tum quia hiis libellulis magis schisma fouetur quam linitur. Sumebant enim illi patres exemplum certissimum ex preterito horrendo schismate, quod quam maxime adauctum dicitur contrariis scriptis et opinionibus scribentium. Quare statuebant unitatem ecclesie aliis uis querere et procurare quam, ostentandi causa, uulneri uulnus addicere. Sed et ultra hec, attendisse te decuerat magnam
 50 harum rerum partem in facto consistere, in quo tot sunt diuerticula, tot diuersitates et circumstantie ut, sicuti dictum est, etiam doctissimi uiri in eisdem rebus interessentes plenam eorum notitiam non habeant. Ego uero, qui a primordio omnium rerum hucusque cunctis interfui et per duo continua lustra in hiis uita duxi, uix minimam eorum partem | attinxi, sed quid de me loquar? Vetus enim [67va]
 55 prouerbium est facta peritissimos fallere. Tu ergo, ut plane uideo, tam iuris quam facti ignarus, inquietudinem animi tui facto demonstrans, lacum profundum incautus intrasti, quo suffoceris necesse est. Libellasti enim more aduocatorum in publicum pro Amedistis quia, cum ceteras religionis abusiones iamdudum expertas haberes, restabat ut quantam exerceres, itaque de monaco factus est causidicus
 60 perfidorum contra ecclesie unitatem. Bone Deus, quid suffert religionis auctoritas? Decebat enim te, ut sacre tue religionis agunt patres, has fugere controuersias et eas dolere ac potius cum puritate et simplicitate pro earum cessatione altissimum exorare, quam publice contionando quoad te fuit illas infeliciter augmentare. Est enim, ut Hugo uoluit, simplicitas et ignorantia monachi uera philosophia, non
 65 subtilitas perniciosa. Videor audire de te Hieronymum dicentem: *Monachum, si quis non nouerit, esse loquendo cum populi scandalo, pro quo orator existit nec per turmas discurrendo, sed tacendo, sedendo et quiescendo*. Scriptum est enim: *Sedebit solitarius et tacebit*. Et, ut enim noster Anneus Cordubensis Seneca uoluit: *Parum prodest totius religionis | auctoritas, si affectio fremuit*. Ad id enim te [67vb]
 70 apostolus admonebat inquires: *Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius uana est religio*. Fecisti te degenerem a sacra tua religione. Illa enim, ut oliua fructifera nouelle plantationis. In

33 Ne...34 ei] Prou. 26,4. 35 Respondeas...36 uideatur] Prou. 26,5: *Responde stulto iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse uideatur*. 65 Monachum...67 quiescendo] Hier., *epist.* 50,4 (*Monachum se esse non loquendo, et discursando, sed tacendo, et sedendo nouerit*). 68 Sedebit...tacebit] Thren. 3,28. 69 Parum...fremuit] Sen., *epist.* 56,5 (*Nam quid prodest totius regionis silentium, si affectus fremunt?*). 70 Si...71 religio] Iac. 1,26 (*Si quis putat se religiosum esse, non freno circumducens linguam suam sed seducens cor suum, huius uana est religio*).

1,39 magis magis supra lineam add. B²

no me las debes atribuir a mí, sino a tu atrevimiento, que me ha incitado a hacerlo; no obstante, he de confesarlo, más me habría valido guardar silencio. Sé que está escrito: *No contestes al necio según su necesidad, no sea que te vuelvas como él.* Lo que pasa es que el sabio que dijo estas palabras después añadió: *Contesta al necio según su necesidad, no vaya a parecer sabio.* La primera reflexión me obliga a guardar silencio, la segunda me anima a hablar. Has escrito a propósito de estos temas tan importantes, que tienen que ver con la horrible conmoción que padece la Iglesia, algunas reflexiones superficiales y sin fundamento alguno que, me da la impresión, fomentan la impiedad y la perfidia de los de Basilea. Me temo que no habrías podido llevar a cabo nada más temerario ni más despreciable. Y no es que tus reflexiones sean tan agudas como para poder hacer daño, pero a partir de ellas nos hacemos una idea de lo que piensa tu retorcida mente. Y me pregunto: ¿quién eres tú, que no tienes la menor idea de estos temas, como para intentar alzar tu voz al cielo, qué digo, hasta por encima del cielo incluso? He visto guardar silencio a muchos hombres muy sabios y muy versados en el manejo de estas mismas cuestiones, bien por la importancia del tema, bien porque con estos opúsculos fomentamos el cisma más que solucionarlo. Aquellos padres siguieron con acierto el ejemplo del último y terrible cisma, del que dicen que los escritos y opiniones en contra no hicieron más que empeorarlo. Por eso decidieron buscar la unidad de la Iglesia por otras vías antes que añadir una herida a otra solo por pura ostentación de sabiduría. Pero, más allá de esto, te habría convenido reparar en que una gran parte de esta situación se basa en el hecho de que hay tantas tergiversaciones, diferencias y circunstancias que, como se ha dicho, incluso los que más saben de esto, porque estuvieron presentes, no tienen la información completa. Yo, por mi parte, que he estado presente desde el primer día hasta ahora en todas las sesiones y he pasado dos lustros seguidos de mi vida en ello, apenas he tocado una mínima parte del asunto. Pero, ¿por qué hablar de mí? Dice un antiguo proverbio que los hechos pueden engañar al más preparado. Entonces tú, como veo con claridad, desconocedor tanto del hecho como del derecho, demostrando en efecto tu inseguridad, has caído, incauto, en lo profundo de un lago en el que te vas a ahogar sin remedio. Te has posicionado en público en favor de los partidarios de Amadeo, porque, como ya tenías experiencia en otros casos de corruptelas religiosas, quedaba por ver cómo lo pondrías en la práctica esta vez, así que has pasado de monje a picapleitos defensor de traidores contra la unidad de la Iglesia. ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué ha de padecer la autoridad religiosa? Te convenía, como hacen los padres de tu sagrada religión, quedar al margen de estas controversias y dolerte por ellas e, incluso mejor aún, rogar al Altísimo con devoción y humildad por su fin antes que caer en la desgracia de aumentarlas sermoneando en público con todas tus fuerzas. Como decía Hugo, la humildad y la ignorancia son la auténtica filosofía del monje, no la perniciosa sutileza. Me parece que estoy oyendo a Jerónimo hablar de ti: *No se conoce al monje hablando para escandalizar al pueblo, para eso ya tenemos a los oradores, ni caminando entre la multitud, sino estando en silencio tranquilo en sus aposentos.* En efecto, está escrito: *Se ha de sentar solo y en silencio.* Y, como quería decir nuestro querido Anneo Séneca: *De poco sirve la autoridad de toda la religión si los sentimientos rugen.* Es lo mismo que te aconsejaba el Apóstol cuando decía: *Si alguien se cree religioso y no contiene su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión está vacía.* Te has hecho indigno de tu sagrada religión, que es como un olivo fértil recién plantado. Ellos suplican sin cesar la unidad en la

ecclesia Dei unitatem eius ieiuniis, oratione et fletu incessabiliter expostulant,
 dum tu illam mordaci, si posses, lingua diuideres. Considerare quippe debuisses
 75 non ita egisse patrem illum reuerendissimum cardinalem sancte crucis, patrem,
 inquam, singularis sanctimonie et uirtutis exemplar totius religionis et cunctorum
 religiosorum speculum. Is enim rebus omnibus interfuit, et cum pro hiis compo-
 nendis rebus maxima itinera egisset, tandem prouidentie oculis intuens quo tende-
 80 rent eorundem animi impiorum, ab illis secessit, et uerum Christi uicarium bea-
 tissimum Eugenium papam quartum secutus est. Quid enim aliis argumentos
 egebas? Si de fide dubitabas, sine timore poteras tanti patris uestigiis inherere.
 Vetumtamen nil prohibet in omni societate unum insignem reprobum, ut Iudam,
 assurgere, nec tamen propria societas maculatur. Audeo id asseuerare tecum hanc
 dementiam ad claustrum duxisti et ita *mutasti habitum, non animum*, ut sic ait
 85 Augustinus. Religiosam uestem sumeres | et preterita animi uitia non calcas. [68ra]
 Oportebat enim te, ut bonus fieres religiosus, omnino in alterum transmutari, ut
 esses in Christo noua creatura. Sed quod conor tibi multa referre? Qui semel enim
 uerecundie fines excessit, uerba non sentit. Accedam ergo ad refellenda singula
 que maledictis tuis procaciter attulisti. Cum enim aliqua legisses scripta mea, que
 90 libidini tue minime placerent, illa precipue que inducunt pricipes huius inclite
 nationis debere tollere subtractionem obedientie per eos factam a sancta sede
 apostolica, quam suspensionem uocant, et reintegrandam fore eandem apostoli-
 cam sedem et beatissimum papam Eugenium in ea sedendem, in debita sibi a
 cunctis catholicis reuerentia, per que etiam scripta singulariter tuis insulsis uerbis
 95 satisfactum existit, tu in primis diuini eloquii mihi ignorantiam obiecisti, que res
 mihi noua non est. Quinimmo, ut Hieronymus inquit ad Paulinum, et Plato sepe
 dicebant: *Hoc unum scio, quod nescio*. Credo igitur te non tam ueri studio quam
 odio rectius de me sensisse quam alios, qui aliquando aliter sentire uisi sunt. Nam
 sepe casu aliquo, ut | inquit Cicero: *Vidit stultus unus quod multi non uident sa-*
 100 *pientes*. Adde quod plerumque illa, que ceca solet esse, inuidia profundius respi-
 cit. Vt cumque res se habeat, illud tibi fateor et uolo non tam aliorum quam tuo
 iudicio acquiescere. Itaque nedum in diuinis, sed nec in aliquo laudato studio
 doctus euasi, non quidem quia hiis rebus operam non dederim, cum preterite etatis
 partem in hiis expenderim, sed quia obtusum et tardum mihi natura ingenium
 105 condonauit. Nitar ergo, cum nondum plena sit etas, semper discere ut obiectum
 crimen studendo diluam. Nullum enim tam iners et incultum est ingenium quod
 sollerti studio ac uehementi labore non actuatur, cum tempus superest. Scio enim
 multa in senectute didicisse multos. Nam, ut inquit Seneca, anni ingenium non

84 mutasti...animum] Non apud Aug., sed Greg. Mag. in *Ezech.* 10,8 (*habitum, non animum mutasse*). **85 Religiosam...calcares]** Cf. Greg. Mag. in *Ezech.* 10,8: *ita ut religiosam uestem sumerent, sed antea acta uitia non calcarent*. **97 Hoc...nescio]** Hier. *Ep.* 53,9,1 (*Hoc tantum scio, quod nescio*). **98 Nam...102 acquiescere]** Non apud Cic.; cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 34-37: *Credo te, quamuis non tam ueri studio quam odio indulgentem, rectius tamen de me sensisse quam reliquos. Sepe casu aliquo uidit stultus unus, quod multi non uiderant sapientes. Fieri potest, ut que ceca solet esse inuidia, lincea meis in rebus sit, profundiusque oculos in meum pectus suis stimulis acta coniecerit. Vt cumque se ueritas rerum habet, meum arbitror, ut non tam laudatorum meorum, quam iudicio tuo stem*. **105 Nitar...106 diluam]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 39: *Nitar, etsi plena sit etas, adhuc discere, ut obiectum crimen, qua dabitur, uigilando diluam*.

90 inclite Germanie add. B²

Iglesia de Dios con sus ayunos, oraciones y lágrimas, mientras que tú, si pudieras, la dividirías con tu lengua mordaz. Sin duda, habrías debido tener en cuenta que no actuó así aquel reverendísimo padre, el cardenal de la Santa Cruz, padre, digo, de santidad única, modelo de virtud para toda nuestra religión y espejo en el que han de mirarse todos los religiosos. Participó en todas las sesiones y realizó importantes embajadas para intentar arreglar las cosas, pero, al final, viendo con los ojos de la providencia por dónde iban las intenciones de estos impíos, se separó de ellos y decidió seguir al verdadero vicario de Cristo, el muy santo papa Eugenio IV. ¿Por qué pedías explicaciones a otros? Si tenías dudas de fe, podrías haber seguido sin temor alguno las huellas de un padre tan influyente. No obstante, nada impide que cada época tenga su propio traidor, como Judas, y, a pesar de ello, la propia sociedad no queda mancillada. Me atrevo a afirmar que te llevaste al claustro tu insensatez y así *cambiaste de hábito, mas no de ánimo*, como dice Agustín. Podrías haber tomado los hábitos y no caer más en tus pecados pasados. Ser un buen religioso precisaba de tu completa transformación en otra persona y de tu conversión en una nueva criatura de Cristo. Pero ¿por qué intento decirte todas estas cosas? Cuando se sobrepasan una sola vez los límites del respeto, ya no se escucha nada. Pasaré ahora, entonces, a refutar uno por uno los argumentos que te has atrevido a lanzarme junto con tus ultrajes. La verdad es que leíste algunos escritos míos, que no te gustaron lo más mínimo, en concreto esos en los que animo a los príncipes de esta reputada nación a que levanten la sustracción de obediencia, que ellos mismos decidieron sobre la Sede Apostólica, lo que llaman suspensión, y sostengo que esa misma Sede Apostólica debe ser reintegrada y que el muy santo papa Eugenio debe ocuparla, en la debida obediencia que le deben todos los católicos. Y en tu intención de replicar con sandeces cada uno de mis escritos, lo primero que hiciste fue objetar mi ignorancia en temas de religión, cosa que no me resulta nueva. Es más, como le dijo Jerónimo a Paulino y solía decir Platón: *Solo sé que no sé nada*. Creo, por tanto, que, aunque movido más por el odio que por verdadera admiración, te has hecho de mí una idea mucho más acertada de la que puedan tener otros que piensan de forma diferente a la mía. Y es que, a veces por alguna extraña casualidad, como dice Cicerón: *Solo un tonto es capaz de ver lo que muchos sabios no ven*. Súmale a eso que la envidia, que suele ser ciega, es capaz de percibir con mayor profundidad. Sea como fuere, te lo reconozco, prefiero someterme a tu opinión antes que a la de los demás. Así pues, no he salido sabio ni en teología ni en cualquier otra materia reconocida, y no porque no le haya dedicado esfuerzos pasando una parte de mi vida anterior en ellas, sino porque la naturaleza me obsequió una inteligencia obtusa y lenta. Aspiro, entonces, cuando todavía no he llegado a la madurez, a seguir aprendiendo siempre para refutar con mis estudios la acusación vertida contra mí. No existe inteligencia tan incapaz ni tan poco formada que no espabile tras un estudio serio y un trabajo duro, siempre que tenga el tiempo. Sé que muchas personas han aprendido mucho durante la vejez. Y es que, como dice Séneca, los años no apagan la inteligencia, más bien al

110 extingunt, quinimmo desiderium noscendi ultro accendunt et dum quid sibi
 deesse senectus cauta circunspicit, quod insoles iuuentus non uiderit. Didicit in
 senio Solon, didicit Plato, didicit ad extremum uite sue Cato. Quid ergo me prohi-
 bet horum uestigium insistere gressu impari licet desiderio pari? Verum a te peto,
 magne | censor, qua fronte nunc mihi ignorantiam obicis cuius iudicium, cum de [68va]
 eisdem loqueremur rebus, quam maxime extulisti. Fungaris tamen officio tuo: in
 115 facie adulari, post tergum animi odio ueritatem deprimere. Si gratulaberis mag-
 nam laudem, a me hodie consecutus es. Nam de te id uerissime predicabo, scilicet,
 quid aptius alieni iudicii iudex euasisti, qui tam proprii sis egenus? Sed, ut huic
 parti finem imponam, illud obmittam. Nihil humane menti deterius contingere
 posse ignorantia, ut tamen quidam sapens dicebat. Cum optioni locus est, multo
 120 magis ignorantiam innocentem eligam quam scientiam peccatricem. Inter hec, tu
 elegisti arbitrio tuo, habes uotum meum: optarem semper melior fieri quam doc-
 tior. Quinimmo Themistoclei philosophi uulgare et preclarum dictum semper in
 mente gero ut quoniam a uirtute uir dicitur: Mallem uirum sine litteris quam
 litteras sine uiro. Vide propterea quid sentio: sicut litteras maliuolis non prodesse,
 125 sed improbum et inquietum efficere, sic tranquillis et uirtuosis animis ignorantiam
 non obesse. Quid enim affert insolens sapientia? Hic enim | dicebat Cicero: *Omnis* [68vb]
scientia remota a iustitia calliditas est.

Tandem subicis me, fame et nominis tui inuidia motum, uelle decerpisse 2
 scripta tua, quo uerbo ignauiam et animi tui stolentiam apertissime prodidisti.
 Indicasti enim quo animo, qua mente ea scripseris, non quidem ut unitati ecclesie
 prodesse, sed ut te ipsum uane fame et inanis glorie exhiberes. Vanam, inquam,
 5 quia ueram consequi non posses, nam, Alano teste, uere fame illa est gloriosa
 proprietas ut laudatores sui contemnat, despiciat contentores et rursus famam quis
 fugiendo consequitur quam perdit in consequendo. Sequeris enim uulgi opinionem
 et optas magis sapiens uideri quam esse, que res tam sancta est quam consona
 religioni tue. Crede igitur mihi quia cum caritate loquor: ostentatione publica lesus
 10 es et ignorantie infamiam ad te trahis, dum tibi doctissimus uidearis et ab aliis

110 Didicit... 112 pari] Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 40-42: *Multa in senectute didicerunt multi (...) Didicit in senio Solon, didicit Socrates, didicit Plato, didicit ad extremum Cato, qui quo senior, eo sitientior literarum fuit. Quid me prohibet horum uestigiis insistere, gressu licet impari, desiderio tamen pari?* **116 Nam... 117 egenus]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 110: *Tum sentire incipies quam ineptus iudex alieni fueris ingenii, qui tam proprii sis egenus.* **117 Sed... 120 peccatricem]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 111: *Nam, ut huic tandem controuersie finis sit, humane mentis ingens malum ignorantiam non ignoro, ut sit tamen necessitas optionis, multo magis ignorantiam innocentem eligam, quam scientiam peccatricem.* **122 Quinimmo... 124 uiro]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 114: *in hoc unum semper probauerim ac semper optauerim, melior potius esse quam doctior, semperque Themistocleum illud de pecunia dictum huc inflexerim, ut quoniam a uirtute uir dicitur, malim uirum sine literis, quam litteras sine uiro; cf. Cic., off. 2,71; Val. Max., 7,2, ext. 9.* **124 Vide... 126 obesse]** Cf. Petrarca, *Inuectiua contra quendam magni status hominem sed nullius scientie aut uirtutis*, 115: *Ita enim sentio, ut literas male uiuentibus nil prodesse sed improprio esse portumque omnem excusationis eripere, sic bene uiuentibus literarum ignorantiam nil obesse.* **126 Omnis... 127 est]** Cic., *off.* 1,63 (*Non, inquit, solum scientia, quae est remota ab iustitia calliditas potius quam sapientia est appellanda.*)

110 cauta corr. ex Petrarca] cuncta B. **111** Solon corr. ex Petrarca] Salon B. **123** dicitur corr. ex Petrarca] didicitur B.

contrario, inflaman todavía más el deseo de conocer y al mismo tiempo la sabia vejez contempla qué es lo que le falta, cosa que la atrevida juventud no había sido capaz de ver. Durante la vejez estudiaron Solón, Platón y Catón, este casi hasta los últimos días de su vida. ¿Qué me impide seguir sus huellas con paso desigual, pero con el mismo deseo? Sin embargo, ahora te pregunto, ilustre censor, ¿cómo te atreves a echarme en cara mi ignorancia, si antes, cuando tratábamos estos mismos asuntos, ensalzaste mi opinión cuanto pudiste? Cumples, no obstante, con tu obligación: adulas en la cara, pero luego por la espalda aplastas la verdad con el odio que rebosa tu alma. Si te gusta recibir elogios, hoy te has ganado uno de mi parte. Y es que es muy cierto lo que voy a decir de ti: ¿por qué juzgas con tanta soltura la opinión ajena cuando andas tan falto de la tuya propia? Pero, por poner fin a esta parte, voy a pasar esto por alto. Como decía un sabio, no hay nada peor para el alma humana que la ignorancia. Y si me das a elegir, me quedo antes con una ignorancia inocente que con una sabiduría pecadora. Entre estas dos, tú has elegido según tu criterio, pero esta es mi voluntad: ser siempre más bueno antes que más sabio. Es más, siempre tengo presente aquel dicho muy conocido y popularizado del filósofo Temístocles a propósito de que en latín *vir*, que significa varón, viene de virtud: preferiría un hombre sin letras antes que letras sin hombre. Fíjate, además, cuál es mi opinión: igual que las letras no les sirven de nada a los pecadores, sino que los vuelven insaciables y descarados, tampoco la ignorancia puede dañar a las almas que viven en paz conforme a la virtud. ¿Qué nos aporta una sabiduría que no conoce límites? A propósito de esta idea decía Cicerón: *Toda la sabiduría que está lejos de la justicia no es más que astucia.*

Por último, me acusas de querer arruinar tus escritos movido por la envidia de tu fama y tu nombre, pero con estas palabras solo has conseguido hacer alarde de la negligencia y necesidad de tu espíritu. Has demostrado con qué ánimo y con qué intención has publicado tus escritos, y no precisamente para servir a la unidad de la Iglesia, sino para exhibir la futilidad de tu fama y la vanidad de tu gloria. Y digo fútil, sí, porque no podrías conseguir una verdadera, pues resulta que, según testimonia Alano, la característica más notable de la auténtica fama es despreciar a cuantos la elogian, rechazar a quienes la alientan, y, además, solo alcanzarás la fama si huyes de ella, igual que la perderás si vas tras ella. Sigues la opinión de la gente y te decantas más por parecer sabio que por serlo, lo cual es tan pío como adecuado a tu devoción. Créeme, porque te lo digo con cariño: mostrarte

uideri cupias. Sed uerum est quod Seneca ait: *Fructum scientie sapiens in conscientia ponit, stultus in gloria*. Absit ergo a me ut tibi inuideam. Qui enim temeritati et uanitati inuidet necesse est sit ipse temerarius | et uaniloquius. Solus [69ra] ille inuidiam patitur qui preclarum aliquid agit, sicut derisionem, qui insignem dementiam tentat. Securus itaque esto ne hoc tibi in glorie nomen eripiam, longe ab hoc periculo sedes. Ibis quo uolueris intrepide, nominis tui famam nullus eripiet quam non habes. Sed etsi dignum quid laude egisses, quid, oro, tibi et mihi? Que concitatio, que conuersatio, quis concursus utrique est? Ego Hispanus, tu Almanus. Nihil mihi, si quid preclarum egeris, aut officit aut decrescit, ueluti nec tibi si quis Hispanus aliquid egregium tulerit. Solet enim inuidia, ut inquit poeta, uicinos non longos rodere lares. Itaque non inuidia tui, sed tua impietas et auditas altercandi me ad hoc compulit. Quare merito deponere potest eam existimationem, quam de te falso arbitraris: nullam capacitatem, nullam sapientiam in ea re ostendisti. Dat Deus ingenium ad omnia aptum, sed, si tibi dare uoluisset, non utique hucusque distulisset. Itaque hoc uolo tibi suadeas, non illud ingenium est, non eloquium, non doctrina, sed potius audacia et temeritas et tui obliuio ac innata procacitas. Solum illud maiestatis scripta tua habent, quia | a professo et religioso dicta sunt, non a docto, ob quam rem plurimos ad illa legenda inuitasti, qui inquietudinem animi tui non nouerant. Dicam uerius decepisti quippe sanctimonia potius sacri habitus quam rerum uenustate. Quis enim meditari poterat ex sacro claustro tam scandalosa scripta procedere posse? Verum non superuacue Anacharsis philosophus dicit: *Nocendi fraus quo non speratur, potentior est*.

Sed hiis hunc finem impono, ut alia procedam. Obicis demum contra me quia, cum ecclesiasticus sim, principibus persuaserim clerum opprimere. In qua re, o tardi ingenii homo, si scripta legisti mea, non dixi clerum a principibus opprimi debere, sed asserebam secundum patrum sanctorum traditionem schismaticos per regiam potentiam et seculares potestates compescendos fore, quod non a me primo inuentum est. Audi enim quid Gelasius papa dicat: *Malum autem schisma esse, et per exteris etiam potestates huiusmodi opprimi debere homines et canonicę scripture auctoritas et paternarum nos regularum ueritas docet*. Pelagius etiam papa beatissimus loquens Narsse patricio contra quosdam qui se a sede apostolica separauerant et schisma fecerant | inquit: *Hii ergo, clausis oculis, corpus Iesu Christi domini nostri, hoc est, sanctam matrem ecclesiam, diuidere conantur. Nolite ergo dubitare huiusmodi homines principali iudiciali auctoritate comprimere. Hoc enim specialiter constitutum est ut, si qua ecclesiastici officii persona, cui subiectus est, restiterit uel seorum collegerit, aut aliud altare erexerit aut schisma fecerit, anathematizetur et damnetur. Quod, si forte et hoc contempserit, diuisiones et schismata faciendo, per potestates publicas opprimatur*. Sed et

2,11 Fructum...12 gloria] Non apud Sen., sed Macr., *somn.* 2,10,2: *Virtutis fructum sapiens in conscientia ponit, minus perfectus in gloria.* **32 Nocendi...est]** Cf. Bentius Alexandrinus, *De uita et moribus philosophorum*, 39: *Nocendi quoque fraus, ex quo non speratur, potentior est.* **3,6 Malum...8 docet]** Non apud Gel., sed Pelagius, *epist.* 52,7. **10 Hii...16 opprimatur]** Pelagius, *epist.* 60,3-4 (*et non clausis oculis corpus Christi Dei nostri, hoc est, sanctam Ecclesiam, lacerare. Nollite ergo dubitare huiuscemodi homines principali uel iudiciali auctoritate comprimere, quia regule patrum specialiter hoc constituerunt, ut, si qua ecclesiastici officii persona [ei] cui subiectus est restiterit uel seorsum collegerit, aut aliud altare erexerit, seu crisma fecerit, iste excommunicetur atque dampnetur. Quod si forte et hoc contempserit, sed permanserit diuisiones et scismata faciendo, per potestates publicas opprimatur*).

2,17 eripiet corr.] eripiet B. **28 religioso reli^{gioso} B.** **32 Anacharsis corr.]** Anatharsis B.

públicamente te ha perjudicado y has hecho caer sobre ti la infamia de la ignorancia, porque te crees muy sabio y deseas parecerlo ante los demás. Pero es verdad lo que dijo Séneca: *El sabio coloca el fruto de su sabiduría en la conciencia, el tonto en la gloria*. Lejos de mi intención tenerte envidia, porque para envidiar la temeridad y la arrogancia hay que ser también por fuerza temerario y arrogante. Solo podría sentir envidia quien considere ilustre hacer el ridículo y pretenda hacerse famoso con su idiotez. Puedes estar seguro de que no te haré alcanzar la gloria. Estás a salvo de este peligro: donde quiera que vayas, nadie te arrebatará la fama de un nombre que no tienes. Pero, aunque hubieras hecho algo digno de elogio, ¿qué tenemos en común tú y yo? ¿Algún roce, alguna convivencia, algún choque entre nosotros? Yo soy español, tú alemán. Aun en el caso de que lograras alguna hazaña, no hay nada que me pueda dañar o perjudicar, como a ti tampoco si algún español consigue algo notable. Como dice el poeta, la envidia suele corroer a los vecinos más cercanos. Así pues, no ha sido la envidia que pueda sentir por ti la que me ha empujado, sino tu impiedad y tu codicia. Aquí tienes una buena razón para abandonar esa idea falsa que tienes de ti mismo: en este tema no has demostrado ni capacidad ni sabiduría. Dios nos ha dado una inteligencia adecuada para cada momento, pero si hubiera querido dártela, no te habría dejado llegar hasta aquí. Por tanto, quiero que te convenzas de una vez: lo tuyo no es inteligencia, ni oratoria, ni cultura, sino simplemente osadía e insensatez, dejadez de ti mismo y un descaro innato. La única prestancia que tienen tus escritos es que se deben a una persona consagrada, pero no a un sabio, razón que llevó a leerlos a muchas personas que no conocían los desvelos de tu alma. Sería más acertado decir que los has engañado más por la santidad de tus hábitos que por la calidad de los mismos. ¿Quién habría pensado nunca que de un recinto sagrado como un claustro pudieran salir semejantes escritos tan escandalosos? Con toda razón dice el filósofo Anacarsis: *El engaño que no se espera es más poderoso*.

Voy a terminar con estas palabras para pasar a otra cosa. Me echas en cara que, a pesar de ser hombre de Iglesia, he forzado a los gobernantes a oprimir al clero. ¡Ay, qué pocas luces! Si has leído mis escritos, no he dicho que los gobernantes deban oprimir al clero, sino que aseguraba, según la tradición de los santos padres, que los reyes y los poderes civiles debían reprimir a los cismáticos, cosa que no he inventado yo. Escucha lo que dice el papa Gelasio: *El cisma es un error y debe ser reprimido por un poder exterior, así nos lo enseña canónicamente la autoridad de la Escritura y la verdad de la regla monástica*. También lo dijo el muy santo papa Pelagio en una carta al patricio Narse contra los que se habían separado de la Sede Apostólica provocando un cisma: *Estos, entonces, cerraron los ojos e intentaron dividir el cuerpo de nuestro señor Jesucristo, es decir, la santa madre Iglesia. No dudéis de que debemos frenarlos con la autoridad de los gobernantes y de las leyes. Se ha decidido que, especialmente en caso de que alguien de la jerarquía eclesiástica, a la que está sometido, se oponga o se reúna por separado o levante otro altar o provoque un cisma, sea excomulgado y condenado. Porque, si desprecia esta decisión provocando una ruptura o un cisma, lo deberá reprimir la autoridad*. Y en el concilio de Calcedonia no se negó esta teoría en ningún

in concilio Chalcedonensi hoc minime negatum extitit. Cauetur enim in gestis eiusdem synodi sub hiis uerbis: *Qui a communione se ipsum suspendit aut altare constituit et noluit uocanti episcopo consentire, nec obedire, hunc omnino damnari nec unquam uel oratione mereri uel recipere eum posse honorem. Si enim permanserit turmas faciens et seditiones in ecclesia per exteram potestatem tanquam sediciosissimi sunt comprimendi.* Vide ergo nil nouum a me dictum esse. Quare dicam iterum: Esset utinam qui manum in eos mitterent non in clerum, sed in cleri persecuto|res, non in fidei, sed perfidie defensores. Eruntne principes surdi [69vb]
 20 cum per simulatum clerum uerus clerus affligitur? Non erit qui clero subueniat? Deerit adiutor pupillo et orphano et homini in huiusmodi? Si alter gladius non scindit, eritne uterque hebes? Si mucro periit pontificis aut dormit, peribit gladius regis, hoc presertim tempore, quo retia Petri mali corrumpunt pisces, et unitatem libidine rumpunt. Nonne igitur mouebit reges ac principes cura domus Dei, que eorum defensionem commissa est? An iniuste principes excitantur ut se opponant murum pro domo Israel, quam ut sponsam unicam et speciosis simam elegit rex sublimis, qui et homo natus est in ea, et ipse fundauit eam altissimus? Cessa igitur latrare ad dicta mea, que non nisi ad extirpationem schismatis et unitatem querendam conformia reperies.

Ceterum optas mecum agere et conferre, puto non tan informandi gratia de Amedei electione, dixisses uerius profanatione, presertim de zelo, animo ac meritis eligentium et electi. | De qua re qualicumque mouearis animo, quid sentio audies. Si enim instruendi causa id petis, utique ueritatem percipies, si minus uidebis tentamenta in me tua, minime profesisse. Imprimis igitur uellem quam maxime particulam ultimam scripti mei legeres, que abundanter tibi satisfaciet de omnibus. Cernes inter alia, ut puto, clarissime quid potestatis habuerunt Basilee remanentes non tam eligendo quam deponendo et ad cetera, que audisti, infeliciter procedendo. Quid tamen nunc animum pulset, edisceram. Et primo de eligentibus et eorum zelo dicendum sit. Demum, si hora dabit otium, de electo Amedeo sermo erit. Quales itaque eligentes fuerint, hoc est, cuius status, cuius dignitatis et conditionis, cuius uirtutis ac quorum meritorum omnibus notum est, et tu ipse satis nosti. De animo autem et zelo illorum, quid opus est multa dicere? Qualis illorum animus fuit, factionis sue exitus clarissime comprobauit. Ex hiis tamen, que audies, eorum zelum facilius coniectabis. Ait enim beatissimus Leo papa: *Si in omnibus ecclesie gradibus prouidenter scienterque curandum est ut in domo Domini nihil sit inordinatum nihilque preposterum, quanto magis elaborandum est ut in electione eius, qui super omnes gradus constituitur, non erretur. Nam totius familie Domini status et ordo mutabitur si quod reperitur in corpore non inuenitur in capite.* In hiis itaque que corpus conficiunt, doctrina et ecclesiasticum exercitium exquiritur, que si in capite non reperiuntur, utique erratum esse constabit. Iubet preterea beatus Bernardus in pontificis electione id attendi ut sacris scripturis sit pastus, putans dignum esse ut qui dispensationem uniuersi orbis 4 [70ra]

18 **Qui...22 comprimendi]** Pelagius, *epist.* 52,7 (=canon 5 Con. Antiocheni) (*Qui a communione semet ipsum suspendit Ecclesie et collectas fecit et altare constituit et noluit uocanti episcopo consentire, et noluit eidem adquiescere neque obedire et prius et secundo uocanti, hunc omnino depreddari nec unquam uel orationem mereri nec recipere eum posse honorem. Si enim permanserit turbas et sediciones ecclesie, per extraneam potestatem tamquam sediciosum conprimi*). 26 **Deerit...orphano]** Ps. 11(10): *orphano tu factus es adiutor.* 27 **peribit]** ne supra lineam add. B². 4,15 **Si...20 capite]** *Decretum Gratiani* 61,1,5,2.

momento. En efecto, en el propio sínodo se advierte en estos términos: *Al que se aparta de la Iglesia o instituye un altar y no quiere someterse ni obedecer a la llamada de su obispo, hay que condenarlo sin paliativos y nunca más podrá ser merecedor de oración ni podrá recibir honores. Si insistiera en organizar a la multitud traicionando a la Iglesia, será una fuerza externa la que los reprima por traidores.* Ves, entonces, que no he dicho nada nuevo. Por eso, lo voy a decir una vez más: Ojalá alguien les echara mano, pero no al clero, sino a los que persiguen al clero, no a los defensores de la fe, sino de la perfidia. ¿Seguirán sordos los gobernantes mientras falsos clérigos atacan al clero auténtico? ¿No habrá quien ayude al clero? ¿Se quedará sin ayuda el hombre huérfano y desvalido? Si una de las dos espadas no corta, ¿se quedarán ambas sin punta? Si la autoridad del pontífice se extravía o se despista, se extravía también la espada del rey, especialmente en estos tiempos en los que el pescado podrido corrompe las redes de Pedro y disfruta rompiendo su unidad. ¿Es que la preocupación por la casa de Dios no hará reaccionar a reyes y príncipes, a quienes se ha encomendado su defensa? ¿Es que no tienen razones los príncipes para alzarse y levantar un muro en favor de la casa de Israel? Nuestro rey supremo se hizo hombre en ella, instituyéndola bajo su altísimo reinado, y la tomó como única esposa y cumbre de hermosura. Deja ya, pues, de ladrar contra mis escritos, en los que no encontrarás más que argumentos para acabar con el cisma y buscar la unidad.

Por lo demás, deseas discutir conmigo y comparar opiniones, creo que no tanto por mera información sobre la elección de Amadeo, aunque harías mejor en llamarla sacrilegio, sino especialmente sobre los deseos, intenciones y méritos de los electores y del elegido. Sobre este asunto, con independencia de tus pretensiones, vas a escuchar mi opinión. Si me lo preguntas con intención de aprender, no me cabe duda de que apreciarás la verdad, pero, si no es así, verás que tus pruebas contra mí apenas sirven de nada. En primer lugar, entonces, me gustaría que leyeras con especial atención la última parte de mi escrito, que te ofrecerá abundante información sobre todos los temas tratados. Entre otras cosas, apreciarás con toda claridad, según creo, cuánto poder retuvieron los que se quedaron en Basilea, no tanto para elegir cuanto para deponer y tomar otras decisiones que pudiste escuchar a medida que, por desgracia, se iban produciendo. Ahora, sin embargo, ya conozco la razón que los anima. En primer lugar, hay que hablar sobre las pretensiones de los electores. Luego, si el tiempo me lo permite, trataremos sobre la figura del elegido, Amadeo. ¿Qué clase de personas eran electores? Todo el mundo conoce, y tú especialmente, cuál era su estado, dignidad, condición, virtud y méritos. Con respecto a sus intenciones y deseos, ¿es preciso decir mucho más? El resultado de su división demostró a las claras cuáles eran sus intenciones. Sin embargo, después de lo que vas a oír ahora, te resultará fácil hacerte una idea sobre sus deseos. En efecto, el muy santo papa León dice así: *Si en todos los niveles de la jerarquía eclesiástica la prudencia y la sabiduría son esenciales, para que no quede nada desordenado y desorganizado en la casa de Dios, cuánto más empeño habrá que poner en no equivocarse en la elección de quien está por encima de todos los demás niveles. Porque el estado y la organización de toda la familia de Dios sufrirán alteraciones si no se encuentra en la cabeza lo que no hay en el cuerpo.* Así pues, entre los aspectos que conforman el cuerpo, se ha de requerir conocimiento y experiencia en cuestiones de Iglesia, pero, si no se encuentran en la cabeza, está claro que algo se ha hecho mal. Ordena, además, san Bernardo que en la elección del pontífice se atienda a lo

25 habet, sciat mandata imponere duris et olera pietatis infirmis et consiliorum solida
 ac fortia sanis ministret. O igitur bone Deus! Quomodo hec faciet laicus inscius et
 inductus? Inquit demum apostolus: *Dei agricultura estis uos, et Dei edificatio ut*
sapiens architector. Oro itaque te mihi dicas quomodo, secundum tanti status
 dignitatem, edificabit subditos et exortabitur ununquemque prout uniuscuiusque
 30 hierarchicum ecclesie statum non intelligit, qui ritus et cerimonias | eius et illarum [70va]
 causas ignorat ne in illis habet exercitationem. Que siquidem cerimonie et ritus ob
 defectum intelligentie plerumque laicis in derisum sunt, aliquando in admiratio-
 nem. Non enim frustra sacri canones statuerunt neminem eligendum fore pontifi-
 cem nisi quam constet religiose esse uersatum et tritum ecclesiasticis mysteriis.
 35 Vnde audi quod a sanctis patribus constitutum est: *Qui ecclesiasticis doctrinis per*
ordinem non est imbutus et ipsorum approbatione diuinis stipendiis eruditus,
nequaquam ad summum ecclesie sacerdotum aspirare presumat, et ambitio eius
ineficax habeatur. Preterea, et Augustino teste, ad pontificum eligi non debet qui
 40 minora officia gubernare non didicit, quia cura nauis illi committi non debet qui
 remum tenere non nouit. Hinc et Celestinus papa dicebat: *Quid proderit per*
singula stipendia clericos militasse et omnem egisse in dominicis castris etatem si
hii, qui futuri sunt pontifices, ex laicis requirantur, qui uacantes seculo et omnem
ecclesiasticum ordinem nescientes, saltu proprio in alienum honorem ambiunt
 45 *inmoderata cupiditate transcendere et aliud uite genus ecclesiastice doctrine* [70vb]
transire. Et idem alibi | inquit: *Vita laicalis, ecclesiasticis disciplinis per ordinem*
non erudita, nescit exempla religionis de se prestare aliis, que in se ipsa experi-
mento non didicit. Hec ille. Nec inmerito hoc a sanctis patribus constitutum est.
 Nam habet status quilibet singularia sua que nemo, nisi in hiis uersatus, attingere
 potest. Quomodo ergo princeps laicus ecclesiam reget? Qui, ut cum Gregorio
 50 loquar, nesciunt, qui suscipiunt, *putant se non dispensationem Christi, sed impe-*
rium consecutos. Nec enim ad instar secularis regitur ecclesiastica politia. Est alter
 alteri aptus, alii uero ineptus officio atque inutilis. Pontificali siquidem officio ille
 aptissimus iudicandus est qui potius preesse quam sibi prodesse nouerit et potuit.
 Sed quis ualeat preesse? Audi Augustinum inquentem: Ille preesse poterit qui
 55 ualet sua doctrina et sanctitate peccata populi exterminare scitque et uult mores
 corrigere. Scriptum est enim: *Noli fieri iudex nisi ualeas sapientia et uirtute*
irrumperere iniquitatem. Nec enim sic altissimus Deus noster electiones fieri iussit.
 Ecce inquit Dominus ad Moysen: *Congrega omnem cetum ad ostium tabernaculi*
 in elec|tione Aaron et filiorum eius ut sciant homines quis prestantior est; et rur- [71ra]

26 **Dei**¹...27 **architector**] 1 Cor. 3,9-10 (*Dei agri cultura estis, Dei aedificatio estis [...] ut sapiens architectus*). 35 **Qui**...38 **habeatur**] Zosimo papa, *epist.* 9,1 (*Ne quis penitus contra patrum praecepta, qui ecclesiasticis disciplinis per ordinem non fuisset imbutus, et temporis approbatione diuinis stipendiis eruditus, nequaquam ad summum Ecclesiae sacerdotium aspirare praesumeret, et non solum in eo ambio inefficax habetur*). 38 **ad**...40 **nouit**] Cf. Aug., *epist.* 21,3: *ut secundus locus gubernaculorum mihi traderetur, qui remum tenere non noueram*. 40 **Quid**...45 **transire**] *Decretum Gratiani* 61,1,7. 45 **Vita**...47 **didicit**] *Decretum Gratiani* 61,1,7. 50 **putant**...51 **consecutos**] *Non apud Greg., sed Hier., ad Tit.* 1. 56 **Noli**...57 **iniquitatem**] Eccli. 7,6 (*Noli quaerere fieri iudex, nisi ualeas uirtute irrumperere iniquitates*). 58 **Congrega**...**tabernaculi**] Leu. 8,3 (*et congregabis omnem coetum ad ostium tabernaculi conuentus*).

4,51 ecclesiastica ~~ierarchia~~ *add. B.*

que dicen las Sagradas Escrituras, pensando que lo digno es que quien ostenta la administración de toda la tierra sepa mandar sobre los rebeldes, administrar las viandas de la piedad a los enfermos y dar buenos y válidos consejos a los sanos. ¡Ay, Dios mío! ¿Cómo lo va a conseguir un laico ignorante e inculto? El apóstol dice: *Sois campo de Dios y edificio de Dios como hábil arquitecto*. Así pues, te ruego que me digas cómo, en virtud de la dignidad de tamaño estado, cimentará a sus súbditos y animará a cada uno según el nivel y el ceremonial que les corresponde *como hace el hábil arquitecto*, alguien que no conoce las letras, que no comprende el estado jerárquico de la Iglesia, que ignora los ritos, las ceremonias y sus causas y no tiene la más mínima experiencia en todo esto. Es cierto que muchas veces estas ceremonias y ritos les provocan la risa a los laicos porque no las entienden, aunque otras veces suscitan su admiración. No en vano los sagrados cánones establecieron que no se podría elegir como pontífice a ningún hombre del que no se tuviera la certeza de que entiende de religión y es perfecto conocedor del ceremonial eclesiástico. Por eso no te queda más que escuchar lo que establecieron los santos padres: *Quien no entienda nada de la enseñanza de la Iglesia en virtud de su jerarquía, ni tampoco entienda nada de la aprobación de los cargos eclesiásticos, que no piense siquiera en aspirar al sumo sacerdocio de la Iglesia y se ignoren por completo sus pretensiones*. Además, según afirma Agustín, no se debe elegir para el pontificado a quien no sabe gestionar asuntos menores, porque no se le debe confiar el timón de la nave a quien no sabe siquiera sostener el remo. Por ello el papa Celestino decía: *¿De qué le servirá al clérigo haber pasado por todos y cada uno de los cargos y haber pasado toda su vida en el claustro si vamos a buscar a los próximos pontífices entre los laicos que se han dedicado a la vida civil y no saben nada de la organización de la Iglesia, pero ambicionan con un deseo desmedido alcanzar por algún atajo un honor que no les corresponde y pasar desde otro tipo de vida a la sabiduría de la Iglesia?* Y él mismo dice en otro pasaje: *La vida seglar, que desconoce, en virtud de su organización, la sabiduría de la Iglesia, ignora que las enseñanzas de la religión están por delante de las demás y eso no lo aprende por experiencia propia*. Estas fueron sus palabras y esto es lo que con toda razón establecieron los santos padres. Porque resulta que cada estado tiene unas características propias que nadie puede gestionar salvo que las conozca perfectamente. Por tanto, ¿cómo podrá gobernar la Iglesia un príncipe laico? Los que no lo saben, pero lo apoyan, *piensan*, por decirlo en palabras de Gregorio, *que van a conseguir el poder, no la administración de Cristo*. La realidad es que la política de la Iglesia no se parece a la seglar. Se puede ser apto para un trabajo, pero incompetente e inútil para otro. Sin duda, el más apto para la tarea del pontificado será aquel que supiese y fuese capaz de estar al mando más que estar pendiente de sí mismo. Pero ¿quién está capacitado para estar al mando? Escucha lo que dice Agustín: *Podrá estar al mando quien sea capaz, en virtud de su sabiduría y su santidad, de extirpar los pecados del mundo y sepa cómo corregir sus costumbres*. Y es que está escrito: *No aspire a ser juez a menos que seas capaz de erradicar la injusticia con tu sabiduría y tu virtud*. Tampoco estuvo en la voluntad de nuestro Dios altísimo que se hicieran elecciones de este tipo. Esto es

60 sus: *Qui ibi ex omni populo doctior, sanctior et uirtutibus eminentior erit, ille prior eligatur.* Non ergo dixit potentior aut dictior, sed *doctior et uirtutibus eminentior.* Vnde Augustinus: *Quis, inquit, ferat eligi diuitem ad sedem honoris contempto paupere instructiore;* et alibi pulchre ait: *Absit, domine Deus noster, ut in tabernaculo tuo pre pauperibus accipiantur diuitum persone et pre ignobilibus*
65 *nobiles, quando tu potius infirma mundi elegisti ut fortia queque confunderes.* Itaque potest cum Ambrosio confirmare: *Ridiculosa res est, aut magis periculosa, speculator cecus, doctor inscius, precursor claudus, preco mutus.* Ex hiis igitur puto facile coniectabis quo animo, qua mente et zelo Amedeum illi perditissimi homines eligere decreuerunt; noluerunt intelligere quid de illis Gregorius dicere
70 uisus est: *Necesse est ut omnes culpas sibi imputet, qui uirtutis ministerium infirmo commisit;* et rursus illud Leonis pape: *Graui semetipsum afficit damnatione qui ad summe dignitatis fastigium sublimat indignum.* Sed minus legere [71rb] uoluerunt illud terribile satis et horrendum exemplum quod alibi Gregorius refert. Inquit enim Pascasium post mortem respondisse se locis penalibus deputatum,
75 solum quia partem Laurentii, minus digni, contra Symachum fuit in electione pontificatus. Illud potius de se uerificari maluerunt quod Hieronymus inquit: *Sunt quidam qui querunt illos in ecclesia columnas erigere, non quos sciunt posse prodesse, sed quod uel ipsi amant uel quorum sunt obsequiis astricti,* quod proprie de huiusmodi hominibus dictum sit, quorum maior pars Amedei dictioni subdita
80 esse dinoscitur. Adhuc puto magis conspicis illorum hominum mentem. Nec enim attenderunt quod unitati congruit, sed quod rancori placuit; non quod ratio dictauit, sed quod uoluntas affectauit, nec quod Christianus populus postulauit, sed quod propria affectio optauit; non quod licuit, sed quod libuit. Arbitrati sunt enim satis egisse cum Amedeum infeliciter deceperunt ut eius potentia in suis rancoribus
85 et ambitionibus fouerentur, que res minime illis grauis extitit: quantum facile fuit decipere uolentem! Vnde euenit ut nec | scandala Christiani populi nec ad schismatis salutem animos darent quia, ut Hieronymus inquit: *Sunt quidam qui ex passione peccant, et dum affectus respiciunt, creatorem offendunt. Hec igitur mens, hec intentio eorum fuit, non lucri spiritualis gratia, qua etiam mente, si ad id*
90 *aspirassent, non propterea laudanda, sed potius presumptio corrigenda erat, cum per illam ecclesie unitas ledebantur. Preterea ista est predicata per eos reformatio et auctoritatis ecclesie defensio. An autem sic ecclesia reformetur, ostendunt deformitates et impunita maleficia, que schismatis causa cottidie intuemur. An iterum sic auctoritas ecclesie defendatur, probant clarissime uilipendium cleri,*
95 *priuilegiorum uiolatio et offensio personarum, que post has factiones mutipliciter*

60 **Qui...61 eligatur]** Origenes, in *Leuiticum*. 6,3. [PG 13:469] (*qui praestantior est ex omni populo, qui doctior, qui sanctior, qui in omni uirtute eminentior; ille eligitur ad sacerdotium*).

62 **Quis...63 instructiore]** Aug., ad *Hieronimum de liber sententia Iacobi*, 18 (*Quis enim ferat eligi diuitem ad sedem honoris ecclesiae, contempto paupere instructiore et sanctiore?*)

63 **Absit...65 confunderes]** Aug., *conf.* 13,8,4 (... *ut confundere fortia*). 66 **Ridiculosa...67 mutus]** *Manipulus florum, abusio f* (*Ridiculosa res aut magis periculosa: speculator cecus, doctor inscius, precursor claudus, prelatus negligens, preco mutus*).

70 **Necesse...71 commisit]** Greg., *regist.* 1 (*Necesse ... culpas et negligentias ... qui ministerium uirtutis ...*).

71 **Graui...72 indignum]** Leo, ad *Africanos episcopos* 2,2 (... *qui ad suae dignitatis collegium ...*). 73 **alibi... refert]** Cf. Greg., *de uita et miraculis patrum Italicorum et de aeternitate animarum* 4,40 (*De anima Pascasii diaconi*)

76 **Sunt...78 astricti]** Hier., ad *Tit.* 1,5 (*quidam non quaerunt eos in Ecclesia columnas erigere quos plus cognoscant Ecclesiae prodesse, sed quos uel ipsi amant, uel quorum sunt obsequiis deliniti, uel pro quibus maiorum quispiam rogauerit, et, ut deteriora taceam, qui ut clerici fierent muneribus impetrarunt*).

lo que le dice el Señor a Moisés: *Convoca a toda la asamblea a la entrada de la tienda* durante la elección de Aarón y de sus hijos para que todos sepan quién está por encima de los demás; y de nuevo: *Ha de elegirse en primer lugar a quien sea el más sabio, el más santo y el que más destaque por sus virtudes de entre todo el pueblo*. No hizo referencia al más poderoso y al más rico, sino *al más santo y al que más destaque por sus virtudes*. Eso fue lo que llevó a Agustín a decir: *¿Quién podrá tolerar que se elija a un rico para esta sede de honor y se desprecie a uno pobre, pero más instruido?* Y en otro pasaje acierta al decir: *Nada más lejos de tu voluntad que recibir en tu tienda a ricos en lugar de pobres, o a nobles en lugar de plebeyos, cuando preferiste la debilidad del mundo para humillar a los fuertes*. Y lo puedes confirmar con las palabras de Ambrosio: *Es ridículo, o mejor dicho peligroso, encontrarse un investigador ciego, un sabio ignorante, un delantero cojo, un pregonero mudo*. A raíz de todo esto, creo que te será sencillo caer en la cuenta de las intenciones, propósitos y deseos con los que esos descarriados decretaron la elección de Amadeo; no quisieron entender las palabras que Gregorio parecía dedicarles: *Es preciso que cargue con todas las culpas quien encarga la tarea de la virtud a un enfermo*. Y, además, aquel pasaje del papa León: *Inflige sobre sí mismo grave condena quien eleva a alguien indigno a la dignidad más alta*. Pero también hicieron oídos sordos a ese espantoso y horrible caso que refiere Gregorio en otro pasaje. El caso es que Pascasio, una vez muerto, dijo que había sido condenado solo por haberse puesto de parte de Lorenzo, que era menos digno, y en contra de Símaco en la elección a sumo pontífice. Pero estos prefirieron llevar a la práctica en sí mismos lo que dice Jerónimo: *Algunos no procuran erigir en columnas de la Iglesia a los que saben que van a ser útiles, sino a sus favoritos o a quienes les deben algo por sus regalos*, cosa que se podría aplicar perfectamente a estos hombres, pues sabemos que la mayoría ha sucumbido a las riquezas de Amadeo. Creo que vas viendo cada vez mejor las intenciones de esta gente. Tampoco miraron por la conveniencia de la unidad, sino solo por el rencor; tampoco siguieron los dictados de la razón, sino las ansias de la voluntad, ni tan siquiera lo que pedía el pueblo cristiano, sino lo que ellos quisieron: no hicieron lo que convenía, sino lo que les apetecía. Pensaron que ya habían hecho suficiente cuando engañaron vilmente a Amadeo para fomentar sus rencores y ambiciones sirviéndose de su poder, cosa que no les costó lo más mínimo: ¡qué fácil resultó engañar a quien se dejaba! La consecuencia fue que no escandalizaron al pueblo cristiano, pero tampoco hicieron nada por la resolución del cisma, porque, como dice Jerónimo: *Los hay que pecan por sus pasiones y, mientras rechazan el afecto, ofenden al Creador*. Este fue su propósito y esta su intención, no precisamente espiritual; pero en el caso de que así hubiera sido, no deberíamos tampoco elogiarlos, sino más bien corregir su atrevimiento porque atentaba contra la unidad de la Iglesia. Además, esta es la reforma y la defensa de la autoridad de la Iglesia que van pregonando. La necesidad de una reforma en la Iglesia es patente por las miserias y las fechorías que han quedado impunes y que vemos a diario por culpa del cisma; la necesidad de defender la autoridad de la Iglesia lo prueban con toda claridad el maltrato al clero, la violación de los

inualescunt. Quare, si adhuc cecus non es, satis clare uides non esse hoc ornare
 sponsam, sed despoliare, non reformare, sed deformare, non denique tutare, sed
 perdere, nec custodire, sed exponere, sed nec instituere, sed prostituere. Nam, ut
 100 inquit beatissimus Leo papa: *Si propter ambientium presumptionem aut popula-*
rem tumultum indignis quibuscumque et longe extra sacerdotale meritum consti- [71vb]
tutis, pastorale fastigium et gubernatio ecclesie traditur; non est hoc consulere
populo, sed nocere, nec prestare regimen, sed augere discrimen. Monebant
 quidem illos catholici principes, ueluti experti cum quot laboribus, sollicitudinibus
 et curis ecclesie unitas fuerit restituta, ut a tantis nouitatibus abstinerent atque
 105 acquiescerent illorum exhortationibus et protestationibus, sed profuit apud eos
 monitio aliqua, non appellatio, non comminatio, quin eos a damnato proposito
 reuocarent. Erat enim iam difficile deliberata corda mouere. Quinimmo facti sunt
 socii Caym, qui post admonitionem durior factus est. Principum itaque sic spretis
 partibus, clamabat tandem ad illos unitas ecclesia, que iam eorum conspirationi-
 110 bus ledi incipiebat, inquires: *Redite preuaricatores ad cor.* Nolite uos illam uest-
 ris rancoribus diuidere quam Christus proprii effusione sanguinis uniuit. Sed
 certe non redeunt, quinimmo magis contemnunt quia, ut inquit Gregorius: *Praua*
intentio semel captos tanto delectabiliter tenet quanto quod libuint <non> licet,
 quippe tanto securius mala | perpetrant in terris, quanto durius bona desperant in [72ra]
 115 celis. Rursus crudeliori gemitu ad illos sancta clamat mater ecclesia cum propheta
 dicente: *Que est transgressio ista, filii degeneres? Cur derelinquitis Deum uest-*
rum edificantes altare sacrilegum et a cultu eius recedentes? Si non uos reuocat
 pudor, ratio coherceat; si non emolit matris pietas, terreat auctoritas; si iustitia non
 flectit, compassio moueat. Redite igitur ad cor et, si unitati non creditis, credite
 120 signis, acquiescite miraculis. Scriptum est enim: *Generatio peruersa signum*
querit. Nonne mirabile factum est in oculis uestris, dum uobis perturbantibus et
 impredientibus, Greci uniti sunt? Dum uobis domesticis recedentibus a sede apos-
 tolica, extranei appropinquant et que patres uestri desideratissime uidere optaue-
 runt, uos uidere meruistis, dicam uerius doluistis, quidem opera, meritis ac uirtute
 125 et sanctitate beatissimi patris Eugenii pape quarti. Quod utique uobis in signum
 datum est, ut cernatis eius sanctimoniam quem damnastis. Sed nec propterea corda
 illorum mollita sunt. Est enim inter alia obstinatorum conditio ut nec signis flecta-
 tur nec miraculis moueatur. Sic enim induratum est cor pharaonis ut, uisis mira-
 culis et signis que Moyses de mandato Domini faciebat, minime cor suum ad Deo
 130 obediendum liniret. Rursus non medicata auricula, a Petro Malcho scissa, non
 protractio retrorsum ad uerbum Christi, non uexillorum humiliatio ad conspectum
 eius corda durissima Iudeorum mollire potuerunt, ut Christum liberarent. Vides

99 Si...102 discrimen] Leo, *epist.* 10,6 (*ambientium praesumptionem, aut tumultum ualuisse populorum, ut indignis quibusque et longe extra sacerdotale meritum constitutis, pastorale fastigium et gubernatio Ecclesiae crederetur. Non est hoc consulere populis, sed nocere, nec praestare regimen, sed augere discrimen: integritas enim praesidentium salus est subditorum*); cf. *Decretum Gratiani* 61, 5. 110 Redite...cor] Is. 46,8. 112 Praua... 113 licet] *Gloss. ord.*, in *Ex.* 3,7: *Praua itinera semel captos tanto delectabiliter tenent, quanto quod libuerit, non licet.* 116 Cur...117 recedentes] *Ios.*, 22,16 (*Quae est ista transgressio? Cur reliquistis Dominum, Deum Israel, aedificantes uobis altare sacrilegum et a cultu illius recedentes?*). 120 Generatio... 121 querit] *Matth.* 12,39 (*Generatio mala et adultera signum requirit; et signum non dabitur*). 130 Petro...scissa] Cf. *Ioh.* 18,10.

113 non add. ex *Gloss.* 120 signum conuertit add. B.

privilegios y la ofensa personal, que no han hecho más que multiplicarse desde que existen estas facciones. Por eso, si aún no estás ciego, verás con toda claridad que esto no es vestir a la esposa, sino desnudarla, no es reformarla, sino deformarla, no es protegerla, sino echarla a perder, tampoco vigilarla, sino exponerla, no es instruirla, sino prostituirla. Y es que, como dice san León Magno papa: *Si por conjura de los presentes o tumulto popular se entrega el más alto cargo pastoral y el gobierno de la Iglesia a quienes resultan indignos de ello y, además, están completamente fuera del ámbito sacerdotal, esto no es beneficiar, sino dañar al pueblo, no es garantizar el gobierno, sino aumentar el desgobierno.* Los gobernantes católicos, que conocían perfectamente la multitud de esfuerzos, desvelos y preocupaciones que había costado restablecer la unidad de la Iglesia, les aconsejaban que se dejaran de tantos cambios y estuvieran de acuerdo con sus consejos y observaciones, pero no sirvió de nada con ellos advertencia alguna. Ni las llamadas al orden ni las amenazas les hicieron desistir de su funesto propósito. Resultaba muy complicado hacerles cambiar de idea, porque ya habían tomado una decisión firme. Es más, se pasaron al bando de Caín, al que ni las advertencias consiguieron ablandar. Así pues, despreciaron la posición de los gobernantes y, al final, era la unidad de la Iglesia, que ya empezaba a verse afectada por sus conspiraciones, la que clamaba diciendo: *Reflexionad, rebeldes.* No dividáis por vuestros odios la Iglesia que Cristo unió con el derramamiento de su propia sangre. Pero lo cierto es que no reflexionan, es más, la desprecian, porque, como dice Gregorio: *Las malas acciones les gustan tanto a los que ya han caído en sus redes en la misma medida en la que no deben hacer lo que les gusta.* No hay duda de que perpetran sus maldades en este mundo con la misma seguridad con la que luego echarán de menos el bien en la otra. *¿Qué prevaricación es esa, hijos bastardos? ¿Por qué os habéis edificado un altar sacrilego y os habéis apartado de su culto?* Si la vergüenza no os echa para atrás, espero que os obligue la razón; si no os ablanda la piedad de nuestra madre, que os aterre su autoridad; si no os doblega la justicia, que os mueva la compasión. Reflexionad, pues, y, si no creéis en la unidad, creed en las señales, confiad en los milagros. Está escrito: *Esta generación perversa exige una señal.* ¿No os sorprende que, mientras que vosotros lo trastornáis todo y no ponéis más que impedimentos, los griegos se hayan unido? Mientras vosotros, que formáis parte de la Sede Apostólica, os separáis, los que no pertenecen a ella se aproximan cada vez más y habéis tenido ocasión de contemplar lo que vuestros padres desearon ver a toda costa, las obras del muy santo padre el papa Eugenio IV, en virtud de sus méritos, virtud y santidad, pero acierto más si digo que las habéis deplorado. Y esa es la señal que se os ha dado para distinguir la santidad que ahora despreciáis. Pero ni aun así se ha doblegado su voluntad. Es propio del contumaz no dar su brazo a torcer a pesar de las señales ni cambiar de idea a pesar de los milagros. Buen ejemplo es el corazón del faraón, que se endureció en cuanto vio los milagros y las señales que hacía Moisés por mandato del Señor: no hubo manera de que se ablandara su corazón para obedecer a Dios. Tampoco la oreja sangrante que Pedro le cortó a Malco, ni la vuelta a la palabra de Cristo, ni la bajada de los estandartes a su paso

ergo zelus hominum atque duritiem, uides animorum motus et sue preuaricationis causas.

Sed iam petis ut ad Amadeum se uertat oratio. Fuit hic princeps in seculo 5
 prudens in tempore suo: *Sunt enim filii huius seculi prudentiores filiis lucis*. Nihil
 illo defuit ad integram huius uite felicitatem. Fuit quidem illi mellita generis
 nobilitas, dignitas, sublimitas, amplissime domus cura et rerum magna
 5 dispensatio, preclara soboles, obsequia non parua seruatorum ac libertas sui,
 potestas in alios. Illud solum restare uidebatur ut prosperitatem ipsam, que
 preceps et insolens esse solet, ut uirum decebat, forti sufferret animo. Est enim
 difficilius ferre quam acquiesquere prosperas res. *Felicitas quidem, teste Seneca,*
maxime existit inquieta, sese exagitat, mouet cerebrum | non uno genere: alios in [72va]
 10 luxuriam, hos inflat, illos mouet et omnes resoluit. Spreta igitur tanta prosperitate,
 seculo renuntiare decreuit. Erat etate nostra si ficta atque ad tempus non fuisset,
 res non tam mira quam ab omnibus laudata mirifice essetque sibi et generi suo
 sempiterna gloria. Verum, inimico humani generis instigante, plerumque accidit,
 teste Bernardo, *ut ex memoria relictis honoris animum pulset cupiditas*. Quare ad
 15 id deuentum est ut, que primo fecte contempserat, uere desiderare inciperet et
 dulcescerent animo que prius falso ut amara dimiserat. Et enim contempsit
 mundum et mundum in mundo fugit, non tamen eorum exemplo, quorum adhuc in
 terra uiuentium conuersatio erat in celis nec eorum qui terram colentes terram
 detestabantur et oderant, qui nec de superfluis curabant, dimidiantes necessaria ut
 20 spiritum ditarent, quinimmo in heremo uiuens, conuersatio in mundo erat, de
 superfluis cogitans cum haberet necessaria ut carnem ditaret. Hic heremum
 colens, antequam esset qui nunc est, angelus hominibus apparebat, sed intrasse se
 de longe prospiciens superindutum pontificio et cathe|dra se uidebat, erat tunc sibi [72vb]
 25 humilis, qui nunc in magnis ambulans, humilitatem persequi intendebat; ouem
 simplicissimam extra ostendebant, qui lupum rapacem in mente gerebat. Tunc
 retro post alios longe sedebat, qui ante omnes preire intendebat; tunc fermentum
 diligentissime parabat ut cleri ac populi, nunc massam corrumperet; tunc sedebat
 30 in heremo totus in carne cuius spiritus longe uagabat in seculo. Cessabat manus,
 sed non pectus; lingua silebat, sed cor non quiescebat. Erat ei reffectio abundans,
 sed sitis assidua. Nunc notus est hominibus, qui noluit homines nosci. Modo notus
 est extra se, qui diu mansit ignotus nisi apud se; modo sapiens predicatur, qui tunc
 nihil scire letabatur. Verum, quia fictio diu latere non potest, eo deuentum est ut,
 quod iam diu mentem conceperat, captate nunc temporis opportunitate, compleret.
 35 Itaque in eum conspiratum est ad cathedram Petri indignissime uindicandum et
 qui nundum scapham regerem nouerat, magne classis constitui gubernatori

5,2 **Sunt...lucis]** Luc. 16,8 (*quia filii huius saeculi prudentiores filiis lucis*). 8 **Felicitas...9
 cerebrum]** Sen., *dial.* 1,4,10 (*periculosissima felicitatis intemperantia est: mouet cerebrum*).
 14 **ut...cupiditas]** Bern., *epist.* 87,9.

podieron ablandar el durísimo corazón de los jueces para liberar a Cristo. Ves, pues, la furia y la rigidez de esta gente, ves por dónde van sus ánimos y las causas de su traición.

Sin embargo, ahora me pides que la conversación se centre en Amadeo. Fue este un gobernante astuto en el tiempo que le tocó vivir en este mundo: *Los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz*. No le faltó nada para conseguir la felicidad plena en esta vida. Disfrutó de la exquisita nobleza de sangre, de dignidad, de aristocracia, de un escrupuloso cuidado de sus propiedades y de una administración generosa de sus bienes, de una descendencia ilustre, de un servicio entregado, de liberalidad con lo suyo, pero austeridad con los demás. Solo parecía faltarle lo propio de un hombre, un ánimo valiente para sobrellevar esa prosperidad, que suele ser ambigua y mudable. Ya se sabe que es más difícil sobrellevar la prosperidad que adaptarse a ella. Como afirma Séneca, *la felicidad no para tranquila un minuto, se altera a sí misma y te trastorna la mente* de muchas formas distintas. A ciertas personas las incita a la lujuria, a otras las llena de orgullo, a otras las trastorna y a todos nos perturba. Amadeo, entonces, despreció semejante prosperidad y decidió renunciar a la vida del mundo seglar. De no haberse tratado de un engaño oportunista, una decisión así no habría sorprendido lo más mínimo, al contrario, habría recibido un elogio unánime y le habría supuesto a él y a su familia una gloria sempiterna. Sin embargo, casi siempre por instigación del enemigo del género humano, como asegura Bernardo, *el recuerdo de los honores pasados provoca que la ambición perturbe nuestras intenciones*. Y así es como llegó el momento en el que comenzó a desear de verdad lo que al principio había despreciado en falso y le resultaba dulce lo que antes había fingido rechazar por amargo. Despreció la vida mundana y huyó de ella, pero sin salir de ella: no siguió las huellas de esos que, aunque habiten un cuerpo mortal en la tierra, moran ya en el cielo, ni de los que, a pesar de vivir en la tierra, la detestan, la odian y no se preocupan de banalidades, porque se han consagrado al espíritu y apenas necesitan ya nada. Es más, él, a pesar de su vida de ermitaño, llevaba una vida mundana y se ocupaba de banalidades porque tenía cubiertas sus necesidades. Cuando vivía como un ermitaño, antes de ser quien es ahora, les parecía a todos un ángel, pero era pensar en el futuro y verse entrando vestido de púrpura y en la cátedra, y la melancolía de la vida mundana podía con él; ahora, sin embargo, no se acuerda lo más mínimo de su ermita. En su momento parecía humilde y, aunque ahora se pasea por grandes palacios, pretendía alcanzar la humildad; por fuera se mostraba como un cordero, pero su alma era de lobo salvaje. Antes se sentaba el último, lejos, detrás de todos, si bien su intención era adelantarlos a todos; antes ponía todo su empeño en hacer buen pan, como el clero y el pueblo llano, pero ahora se dedica a corromper la masa; antes residía en su ermita, pero solo de cuerpo, porque su espíritu se entretenía por este mundo. Ya no trabajaba con las manos, pero sí con la mente; su lengua guardaba silencio, pero su corazón estaba inquieto. Tenía comida de sobra, pero bebía poco. Ahora todos lo conocen, pero antes él no quería conocer a nadie. Ahora lo conocen hasta por la ropa, cuando durante mucho tiempo no lo reconocía nadie que no fuera él mismo; ahora predica como si fuera sabio, cuando antes presumía de no saber nada. Sin embargo, como no se puede ocultar por mucho tiempo una mentira, llegó el momento de aprovechar la ocasión y llevó a cabo el plan que había concebido en su mente. Así pues, se pergeñó todo para ascenderle, de la manera más indigna, a la cátedra de Pedro y así uno que no sabía ni gobernar una patera,

optauit. | Vtinam illud Gregorii mente notasset: Male se rectorem putat qui ceteros [73ra]
 regere ignorat; et Ambrosius: *Sicut scire prodesse et uelle charitas est, sic <ne>*
scire prodesse et uelle cupiditatis et superbie est. Sed uerum est quia ambitio
 40 nullo satis pretio se existimatam putat, omnia nouisse se existimant. Accedit quod
 Hugo in casu simili dicebat: *Cunctis se existimant amplius scire qui ceteris se*
uident amplius posse. Amant uideri sapientes cum sint in seculo potentes. Paulus,
 doctor insignis gentium, execrans ambitionem in ecclesia dicebat: *Nemo sibi*
 45 *sumat honorem, sed qui uocatur a Deo tanquam Aaron.* An autem potest dicit
 uocatus a Deo qui alios ad se eligendum conuocat, qui inuitat, qui compellit?
 Rursus an dici potest inspirate assumptus in quem conspiratio facta est ut eligatur?
Conspiratio enim, ut Cassiodorus inquit, nil aliud est quam apud spiritualiter
uiuentes contra ordinis discipline et maiorum instituta inita confederatio. Vtinam
 50 cogitasset quantum locus ille, etsi sublimis, onerosus, quantumque periculosus
 existat! Vnde Hieronymus exponens illud: *Qui episcopatum desiderant opus,*
 inquit, *amplius dignitatem, laborem, non delicias;* et rursus: *opus | desiderat per* [73rb]
quod humilitate decrescat, non fastigio intumescat. Sed an Amedeus eligi optauit
 ut humilitate decresceret an ut potius pontificio intumesceret, tu ipse iudica. Si
 enim humilitatem querebat, que, oro, maior humilitas quam in heremo deprehendi
 55 potest? Solebant enim antiqui et sancti uiri, uita et doctrina preclari, ac animarum
 salutis audissimi oblata pontificia recusasse. Lege de Ambrosio. Is, cum esset
 electus archiepiscopus diuino oraculo ac infantis uoce, et omnes in eum de populo
 consentirent, ecclesiam egressus tribunal conscendit et contra eius morem
 maledictiones populo petenti et tormenta expostulat. Cui populus: “Peccatum
 60 tuum super nos”. Tandem cellulam suam meretricio uiuentes feminas ingredi fecit
 publice ut, illis uisis, populi intentio reuocaretur; sed cum nec populus
 acquiesceret, ait: “Cum aliter non possum, saltem pedibus mortem uitabo” et
 fugam iniuit. Adde beati Marci exemplum egregium, qui pollicem sibi absceidit ut
 indignus pontificio habeatur. Sed nec aliter de beato Ammonio traditum habemus
 65 qui, cum pontifex esset electus, ferro secundum aurem secuit. “Nunc”, inquit,

38 Sicut...39 est!] *Non apud Ambr. sed Hugo de Folieto, De claustro anime 2,12 [PL 117: 1058].*
(Scire posse et uelle charitatis est uel superbiae; scire et posse et nolle humilitatis est uel inertia.
Nec scire nec posse nec uelle cupiditatis est et stultitiae). **41 Cunctis...42 potentes]** Hugo de
 Folieto, *De claustro anime 2,12 [PL 117: 1060] (Cunctis quidam se amplius sapere, quibus se*
uident amplius posse. Hoc amant scilicet uideri sapientes). **43 Nemo...44 Aaron]** Hebr. 5,4
(Nec quisquam sumit sibi illum honorem, sed qui uocatur a Deo tanquam et Aaron). **47 nil...48**
confederatio] Cassiod., *Super psalm.* (=Manipulus florum, discordia p= Statuta capitulorum
 generalium ordinis Cisterciensis, 1190) (*Conspiratio, apud spiritualiter uiuentes contra ordinis*
disciplinam et maiorum instituta confederatio est). **50 Qui...52 intumescat]** Hier., *epist.* 69,8:
Si quis episcopatum desiderat, bonum opus desiderat. Opus, non dignitatem; laborem, non
delicias, opus, per quod humilitate decrescat, non intumescat fastigio. **56 Lege...Ambrosio]** Cf.
 Paulinus Mediolanensis, *Vita sancti Ambrosii*, 6,1-8,1 (*Ibique cum alloqueretur plebem, subito uox*
fertur infantis in populo sonuisse Ambrosium episcopum ad cuius uocis sonum totius populi ora
conuersa sunt, acclamantis Ambrosium episcopum (...) *Quo ille cognito, egressus Ecclesiam,*
tribunal sibi parari fecit; quippe mox futurus episcopus, altiora conscendit: tunc contra
consuetudinem suam tormenta iussit personis adhiberi. Quod cum faceret, populus nihilominus
acclamabat: Peccatum tuum super nos. (...) *Quod ubi ne faceret, reuocatus est; publicas mulieres*
publice ad se ingredi fecit, ad hoc tantum, ut uisis his, populi intentio reuocaretur. At uero populus
magis magisque clamabat: Peccatum tuum super nos (...) *At ille cum uideret nihil intentionem*
suam posse proficere, fugam parauit.

5,38 ne supra lineam add. B. **64** Ammonio corr.] Annonio B. **65** secundum corr.] secundam B.

albergó la esperanza de ser el timonel de un gran barco. Ojalá hubiera reparado en las palabras de Gregorio: Si no sabes mandar sobre los demás, tampoco lo harás contigo mismo; y las de Ambrosio: *Si el amor consiste en saber y querer hacer el bien, no saberlo ni quererlo es signo de avaricia y de soberbia*. Pero no es menos cierto que la ambición cree que no está nunca suficientemente valorada y ellos piensan que lo saben todo. Súmale a esto lo que decía Hugo en una situación semejante: *Piensan que saben más que el resto los que ven que tienen más poder. Les encanta parecer sabios solo porque tienen poder en este mundo*. Pablo, el famoso doctor de los gentiles, recriminaba la ambición en el seno de la Iglesia diciendo: *Nadie debe arrogarse ningún honor salvo quien ha sido llamado por Dios, como fue el caso de Aarón*. Pero ¿es que puede decir que *ha sido llamado por Dios* alguien que ha convocado a los demás, que los ha invitado y que los ha forzado a elegirle? ¿Se podría decir, incluso, que ha sido designado por inspiración divina uno al que se ha elegido por conspiración? *La conspiración*, como dice Casiodoro, *no es más que una alianza contra las instituciones de nuestros mayores y el orden establecido*. ¡Ojalá hubiera pensado antes la carga y el peligro que entraña ese puesto, por muy sublime que resulte! Por eso Jerónimo lo explicaba así: *Los que ansían el puesto del obispo, deben desear mucho más la dignidad y el trabajo, no sus beneficios*; y también: *Desea un puesto con el que crecer en la humildad, no alardear de estar en las alturas*. Juzga tú mismo si Amadeo deseó esta elección para crecer en la humildad o mejor para alardear del cargo. Si pretendía la humildad, me pregunto yo, ¿qué mayor humildad que sorprenderlo en su ermita? Era costumbre que los santos varones de la Antigüedad, ilustres por su vida y su sabiduría, completamente entregados a la salvación de las almas, rechazaran la oferta de cualquier cargo en la Iglesia. Léete la vida de Ambrosio. Cuando Dios, manifestándose por boca de un niño, quiso que lo eligieran arzobispo, todo el pueblo estuvo de acuerdo. Sin embargo, nada más salir de la Iglesia se subió a una tribuna y, en contra de su costumbre habitual, echó pestes y maldiciones al pueblo que le aclamaba. Pero el pueblo le replicó: “¡Asumiremos tu pecado!”. Al final, no se le ocurrió otra cosa que invitar a su celda, a la vista de todos, a unas mujeres que ejercían la prostitución para que la gente, ante aquello, cambiara de parecer; pero viendo que no cedían, les dijo: “Como no lo consigo de otra manera, por lo menos, mis piernas me ayudarán a escapar de la muerte”, y salió corriendo. Añade a la lista el famoso caso de Marco, que se amputó el pulgar para no ser idóneo al cargo. Es más o menos la misma historia que nos ha llegado de san Ammonio, que, nada más ser elegido obispo, se

“probatis quod cupitis | non posse impleri, quia nullus aure abscissa debet [73va]
 ordinari”; cui sanctus Dorotheus: “A iudeis”, inquit, “lex ista seruatur idque agam
 ego si quem mihi dederitis naribus truncatum, sed moribus probatum in
 pontificem consecrabo”. Rursus ille populo inquit: “Si me ultra cogeritis, etiam
 70 linguam meam, propter quam mihi molesti estis, gladio aut dentibus abscidam”. Id
 enim a populo uidente, aure abscissa pro magno munere permissus est in
 pontificem non assumi. Sed et de beato Gregorio legimus quod, cum electus in
 summum pontificem esset, fugit mestus ad heremum ubi a fratribus diuino munere
 75 religiosissimi Deum orant ne eligantur, Amedeus laicus celum obtestatur ut
 intrudatur; illi sapientissimi ad heremum fugiunt ne consecrerentur, hic indoctus
 heremum deserit ut thronizetur; illi denique precantur homines ne confirmentur,
 hic potenter compellit ut ordinetur; illi patienter nudantur membris ne assumantur,
 hic superbe petit ut extolatur. Preterea in eo etiam differre uidentur. Nam illi
 80 uacante sede cathedram contemnunt, dum | hic sedente pontifice illam si posset [73vb]
 occuparet indigne. Da igitur uerbis finem et illud audacter affirma quanta fuit
 auiditas antiquorum patrum in fugiendo, tanta huius fuit cupiditas in querendo.
 Bone Deus, quis hoc potentum et monstrum in christiano pectore cogitare poterat?
 Sed uerum est prauum est cor hominis et insatiabile ita ut nemo sciat que sunt in
 85 homine nisi sensus hominis qui in eo est. Considerasset salubriter diuinam
 scripturam fallere non posse que illi ambitionis sue premium pollicetur. Scriptum
 est enim: *Qui potestatem sibi assumet iniuste, odietur a Deo*. Et rursus scribitur:
Deiecisti eos dum adleuarentur. Dum adleuatur deicitur, qui non uocatus, indigne
 90 ambit. Vnde Chrysostomus: *Quicumque desiderauerit primatum in terra*
uiuentium, inueniet confusionem in celo. Et iterum: *Inter seruos Christi non*
computatur qui de primatu tractauerit. Secure puto illud consilium recepisset,
 quod in canone Nicolaus papa nihilominus commemorat. Sanctius illi fuerat in hac
 uita, sub eo quem elegit habitu, Domino irreprehensibiliter famulari quam alta
 95 indebite appetendo, damnabiliter in profundum demergi: non puto necesse fore | [74ra]
 100 multorum exempla recolere. Nam si sacra recolimus annalia, plurimos utique sua
 ambitione punitos reperies. Abimalech enim, qui se per amicos eligi curauit, iusto
 Dei iudicio penam sua ambitionis luit. Sic et Tholomeus, qui ex libidine
 dominandi, regnum Alexandri uoluit obtinere; sic Nabuchodonosor, qui dicebat:
 “Gloriabor in regno et dominabor Iude”. Non longe tamen post atrocissime
 105 punitus est. Sed quid confert illi hec commemorari? Habet hoc omnis ambitio, non
 uidet ante se nec post se respicit, ceca est, quia, Sallustio testante, nulla pericula
 intuetur cuius mens ad alta suspirat. Clama igitur ad eum cum propheta et dic:
Arrogantia tua te decepit et superbia cordis tui, qui habitas in cauernis terre, et
conaris apprehendere in terris altitudinem collis. Hec ad te de zelo, animo et
 105 meritis tuorum eligentium et electi. Effectus autem et fructus factionis huius non

87 *Qui... Deo*] Eccli. 20,8. 88 *Deiecisti... adleuarentur*] Ps. 72,18. 89 *Quicumque... 90 celo*
Manipulus florum, prelatio br. 90 *Inter... 91 tractauerit*] *Manipulus florum, prelatio br*
(...computabitur...). 103 *Arrogantia ... 104 collis*] Ier., 49,16 (... *qui habitas in cauernis petrae*
et tenes altitudinem collis).

cortó con la espada detrás de la oreja. Y les dijo: “Ahora podréis comprobar que lo que deseáis no es posible, porque no se puede ordenar a nadie con una oreja cortada”; a lo que san Doroteo respondió: “Es verdad que los judíos respetan esta ley, pero si me ponen delante a uno con la nariz cortada, pero de virtud probada, lo consagraría como obispo”. A lo que él contestó de nuevo al pueblo: “Si me obligáis a ir más allá, me cortaré también la lengua con una espada o con los dientes, porque es la que me está dando problemas con vosotros”. El pueblo contempló aquella escena y le eximió de ser elegido obispo por haberse cortado una oreja para no ocupar un puesto tan elevado. Pero también puedes leer la historia de Gregorio que, nada más ser elegido sumo pontífice, huyó sumido en la tristeza a una ermita donde quiso Dios que sus hermanos lo encontraran. Observa, pues, las diferencias que hay entre estas elecciones y la de Amadeo. Aquellos hombres, devotos consagrados, piden a Dios que no los elijan, pero Amadeo, seglar, suplica a los cielos que cuenten con él; ellos, muy sabios, huyen al desierto para no ser consagrados, este, ignorante, abandona el desierto para ser entronizado; ellos, además, suplican a la gente que no los apoye, este los obliga a ordenarlo a toda costa; ellos son capaces de tolerar la pérdida de algún miembro para no ser elegidos, este pide con soberbia que lo asciendan a las alturas. Además, parece que también difieren en otra cosa, y es que aquellos renuncian a la cátedra mientras la sede está vacante, pero este pretende ocuparla indignamente cuando el pontífice todavía está en ella. Pon fin a tu discurso y atrévete a afirmar que la misma voluntad de escapar que tuvieron los santos padres, tuvo este por alcanzar su objetivo. ¡Dios mío! ¿Quién podía albergar en su pecho semejante barbaridad y monstruosidad? Pero lo cierto es que el corazón del ser humano es malvado e insaciable hasta el punto de que nadie sabe qué hay dentro del hombre más que la razón del hombre que habita en él. Más le habría valido tener en cuenta que la Sagrada Escritura no se puede equivocar cuando le promete el premio por su ambición. En efecto, está escrito: *Quien pretende imponerse injustamente se hace odioso a los ojos de Dios*. Y también está escrito: *Los derribaste cuando se levantaron*, porque quien codicia un cargo ilegítimamente sin ser llamado será derribado. De ahí que Crisóstomo escribiera: *Todo aquel que pretenda ser el primero en esta tierra de mortales, tendrá problemas en el cielo*. Y de nuevo: *No se contará entre los siervos de Cristo aquel que trate de ser el primero*. Estoy completamente seguro de que pudiera haber conocido este consejo, porque el papa Nicolás lo recoge en el *Canon*. Habría llevado una vida más piadosa bajo el hábito que había elegido, sirviendo sin tacha al Señor, que pretendiendo las alturas de forma ilícita, hundiéndose cual condenado en las profundidades; no creo que sea necesario mencionar muchos ejemplos, porque, si repasamos los anales de la historia sagrada, se pueden encontrar infinidad de condenados por su propia ambición. Abimelech, que se las arregló para que sus amigos lo eligieran, tuvo que pagar el castigo que Dios, en su sabia decisión, le impuso. También le pasó lo mismo a Ptolomeo, que quiso quedarse con el reino de Alejandro movido por sus ansias de poder; y lo mismo a Nabucodonosor, que llegó a decir: “Presumiré de mi reino y dominaré sobre Judea”. Sin embargo, recibió un terrible castigo no mucho tiempo después. Pero ¿qué le aporta a él mencionar estos ejemplos? Es lo que tiene la ambición, que ni ve lo que tiene delante ni mira para atrás, está ciega, porque, como asegura Salustio, cuando anhelas las alturas, no eres capaz de ver ningún peligro. Grítale, entonces, las palabras del profeta y dile: *Tu arrogancia y la soberbia de tu corazón te han engañado a ti, que habitas en cavernas de tierra*

expedit longo sermone disserere, quos mestissimis animis ante oculos intuemur, schisma scilicet teterrimum in corpore ecclesie, turbationem populi christiani ac totius status ecclesiastici et eius auctoritatis ac maiestatis derisionem, destructionem et euersionem. Quare si te christianum reputas, Christi uicarium et |
 110 apostolicam sedem sequere, que mater est omnium christianorum. Sequere, [74rb]
 inquam, hanc ueritatem quam catholicis documentis et cunctarum fere gentium
 115 communionem et unitate roboratam uides; detestare que huic inimica sunt fidei et
 huic non congruunt unitati; fuge inuentores tantorum malorum. Clamat enim uox
 Domini dicentis: *Separamini a tabernaculis hominum istorum durissimorum et*
 120 *nolite tangere de omnibus que sunt in eis ne simul pereatis in peccatis eorum,*
 quod futurum a te facile erit si acerbum illorum exemplum timueris qui, cum per
 Moysem uoce Domini moniti essent, ut sese a Core, Dathan et Abiram
 segregarent, sermonem Domini contempserint, quo atrocissime penas pro sua
 120 communionem tulerunt. Idque si egeris, primo catholice fidei sectatorem, demum
 religionis tue sacre filium comprobabis, tandem opinioni et fame nominis cuius
 auidus existis salubriter consules. Vale et cetera. Finis.

114 Separamini...115 eorum] Num. 16,26 [Septuaginta] (*Separamini a tabernaculis hominum istorum durissimorum, et nolite tangere ab omnibus quae sunt eis, ne simul pereatis in peccato eorum*) **117 ut...118 segregarent]** Cf. Num. 16,23-24: *Et ait Dominus ad Moysen: «Praecepit uniuerso populo, ut separetur ab habitaculis Core et Dathan et Abiram».*

117 moniti ~~sint~~ *add. B.* | *Abiram corr. ex Num.] Abyron B.*

e intentas alcanzar en esta vida la cumbre de las colinas. Aplicate estas palabras a propósito del entusiasmo, intención y méritos de tus electores y de tu elegido. Los efectos y los frutos de esta división, que contemplamos con lágrimas en los ojos, no merecen un largo discurso: el terrible cisma en el cuerpo de la Iglesia, la conmoción del pueblo cristiano y de toda la jerarquía eclesiástica, así como el escarnio, menoscabo y detrimento de su autoridad y solemnidad. Así es que, si te consideras cristiano, sigue al vicario de Cristo y a la Sede Apostólica, que es madre de todos los cristianos. Sigue, digo, esta verdad que ves fortalecerse con las enseñanzas de la fe, con la comunión y con la unión de la práctica totalidad de los pueblos; condena todo lo que es enemigo de esta fe y no favorece su unidad; apártate de los responsables de semejantes desgracias. La voz del Señor grita diciendo: *Separaos de las tiendas de estos hombres obstinados y no toquéis nada de lo suyo, no sea que perezcáis en su pecado*, cosa que te resultaría fácil si tuvieras respeto por este terrible suceso. El caso es que cuando Moisés los increpó por boca del Señor para que se alejaran de Coré, Datán y Abiron, ellos despreciaron las palabras del Señor y recibieron un cruel castigo por haberse unido a ellos. Si lo haces, demostrarás, en primer lugar, que eres seguidor de la fe católica, luego, hijo de tu sagrada religión y, al final, sacarás provecho de la buena reputación y del renombre que pretendes con avidez. Adiós y esas cosas que se dicen. Fin.